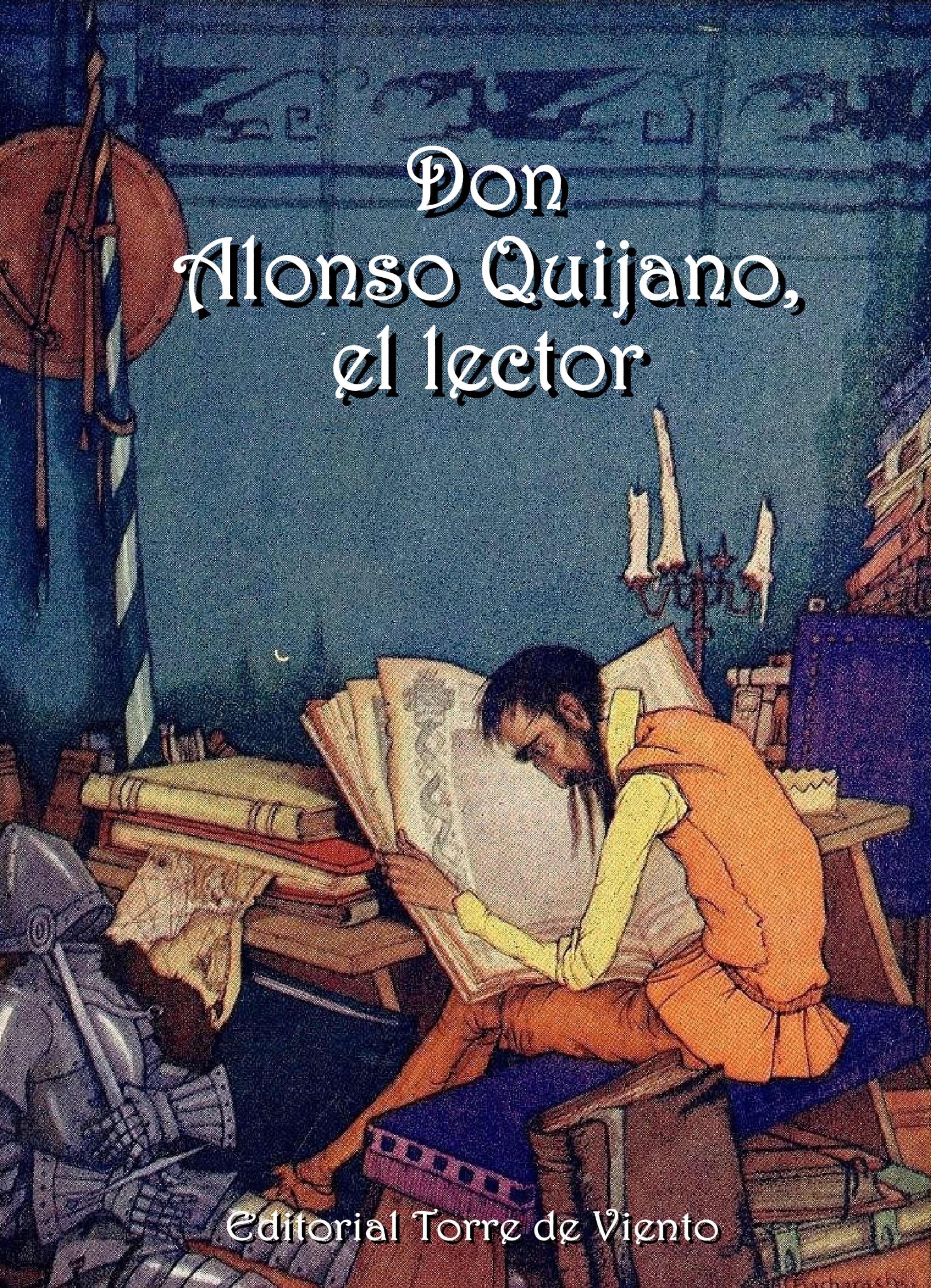
Don Alonso Quijano, el lector

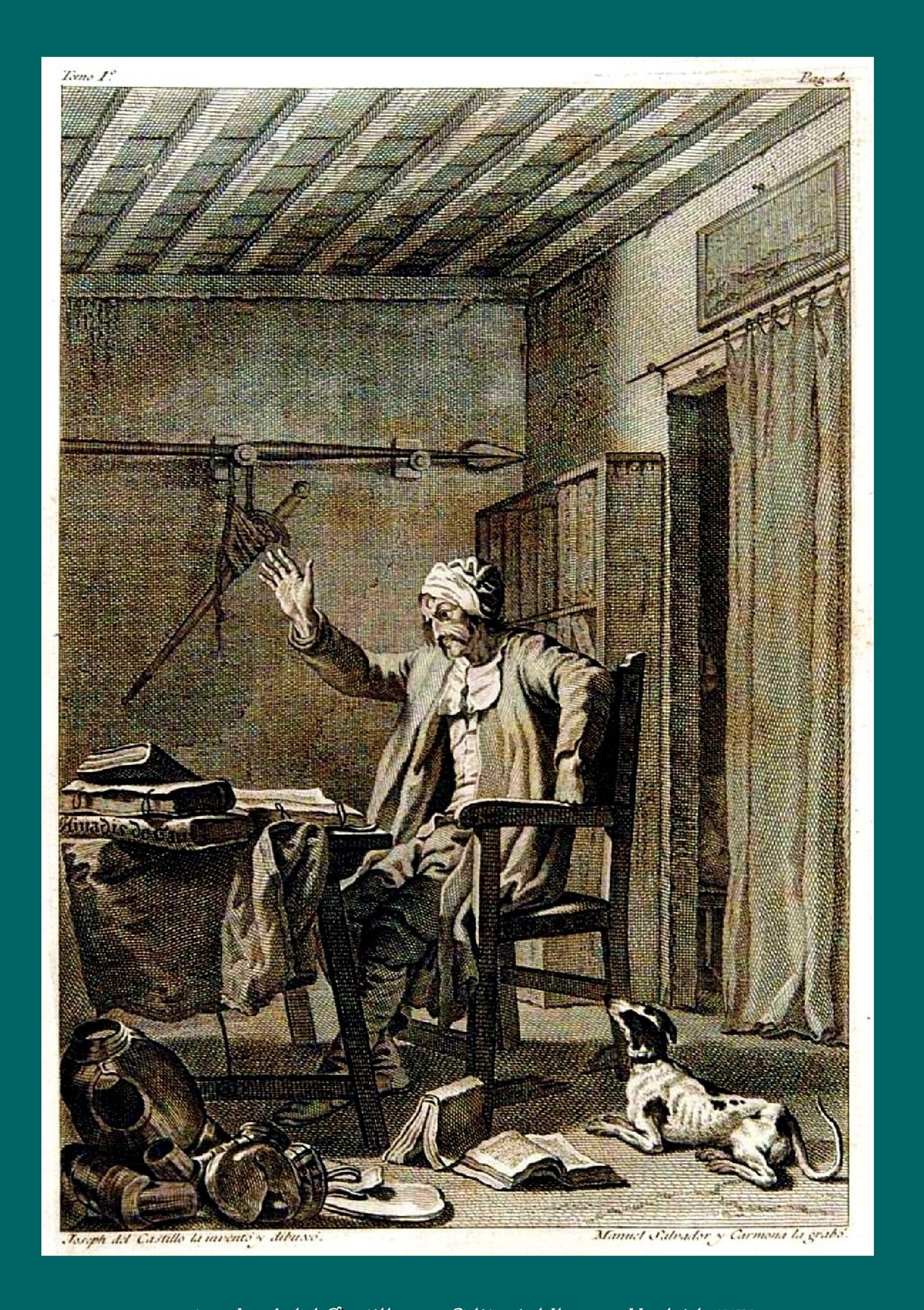


Editorial Torre de Viento

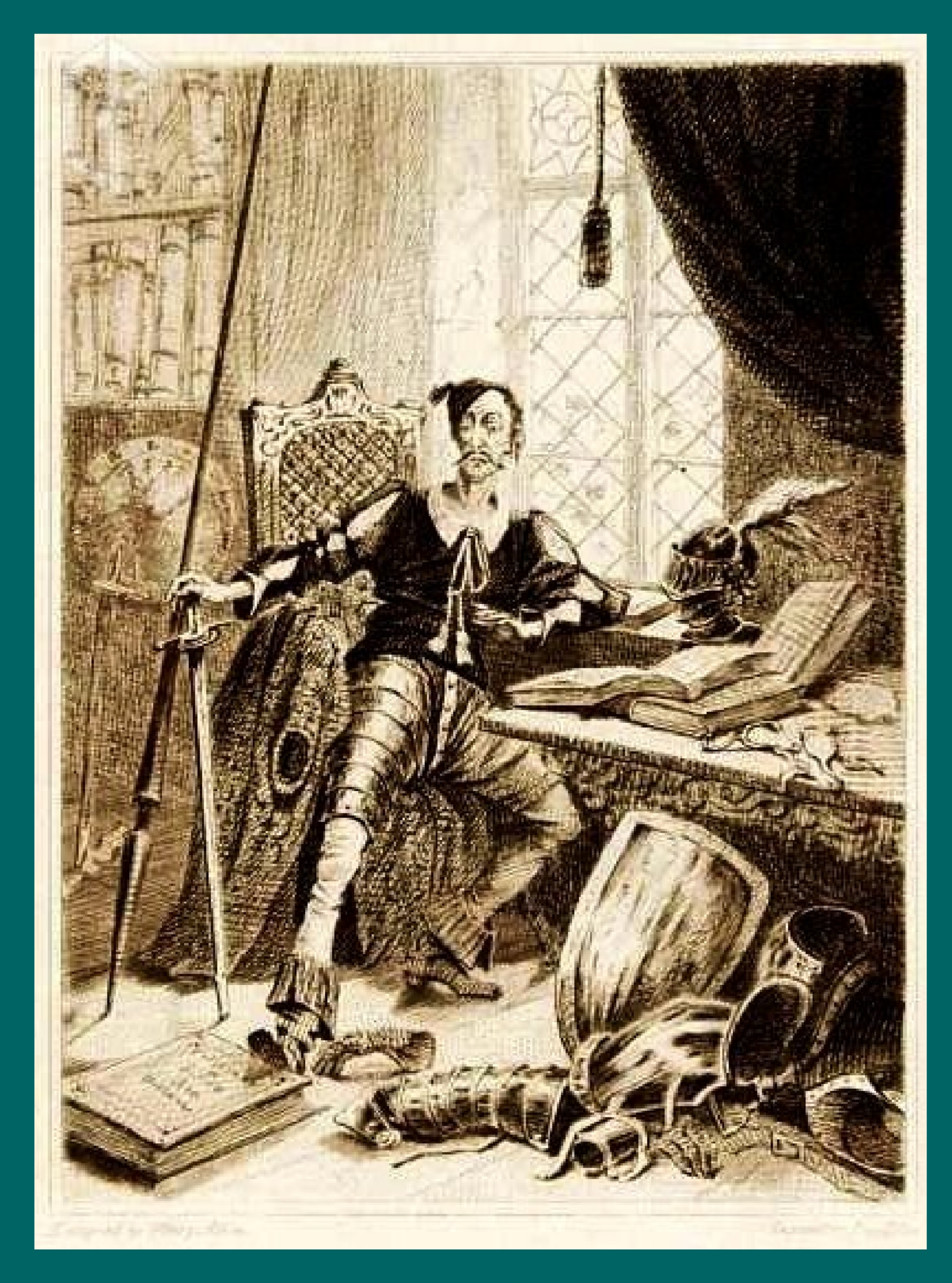
Don Alonso Quijano, el lector

Esta publicación recoge el momento, auroral y memorable, en que Don Alonso Quijano sueña con ser Don Quijote. Como señala uno de los poemas de Borges que incluimos en esta edición *"El hidalgo fue un sueño de Cervantes, y Don Quijote un sueño del hidalgo"*.Estamos, pues, ante un doble juego de sombras, multiplicado por la sombra del. propio Cervantes. Esta antología es un homenaje a la lectura, al hecho transformador y mágico que sucede cuando alguien se encierra en su biblioteca y lee. Contaba -de nuevo Borges- *"para mí , la biblioteca es un gabinete mágico, lleno de espíritus hechizados, a los que puedo convocar*". Esas magias de la lectura tienen un referente arquetípico en ese momento preciso en que don Alonso Quijano , como cuenta Cervantes *"se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio, y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos, como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles, y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo."* . La lectura difumina las fronteras de lo real , y abre horizontes nuevos e ilimitados en la mente del lector. Uno de los ejemplos más altos es la metamorfosis de Don Alonso Quijano en Don Quijote. Honores , pues , a Don Alonso Quijano, el lector.

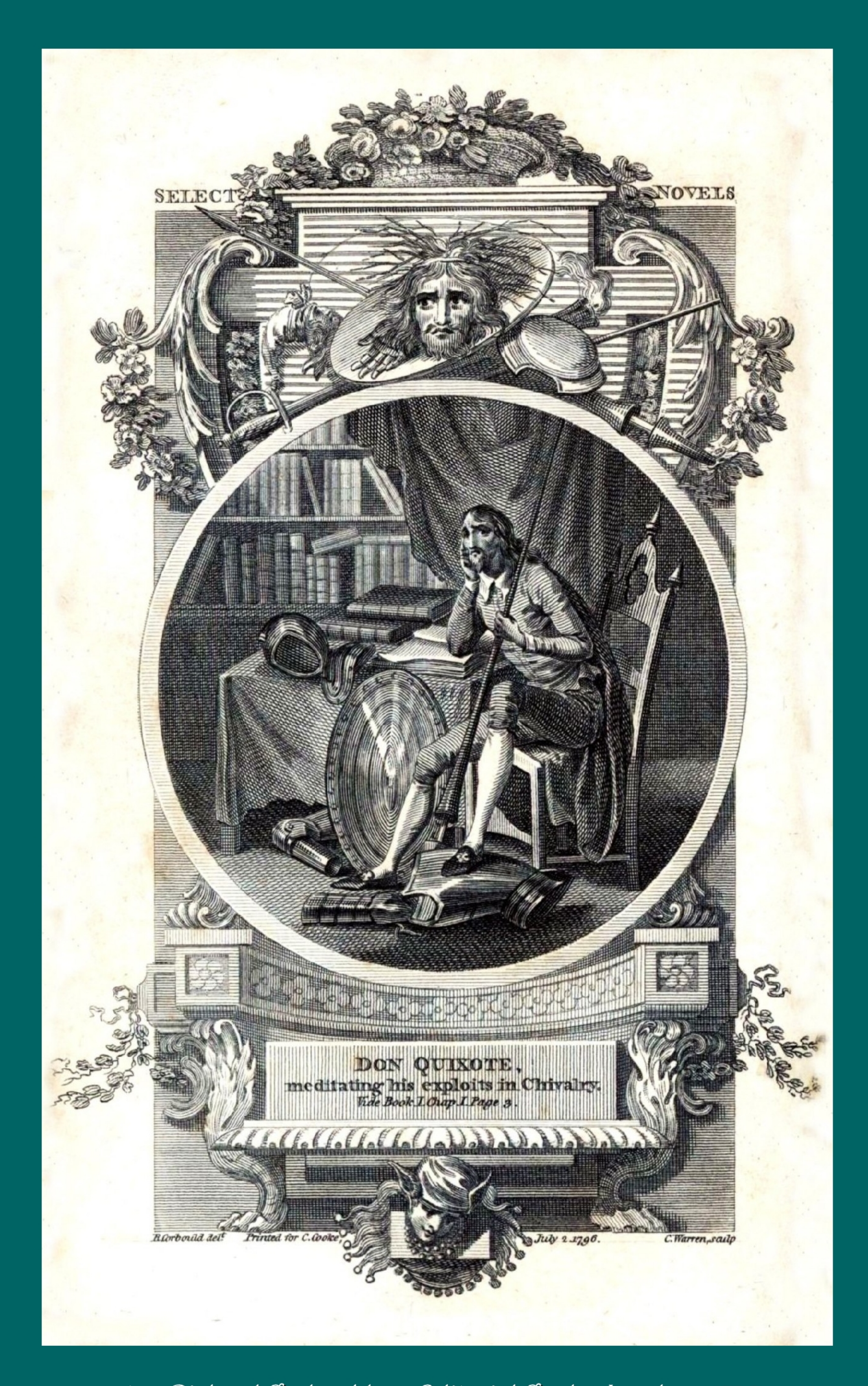
José Joaquín Carrera Moreno
editor



autor: José del Castillo, en Editorial Ibarra, Madrid, 1780



autor: Henry Alken, en Editorial Salisbury, Londres, 1781



autor: Richard Corbould, en Editorial Cooke, Londres, 1796

LECTORES

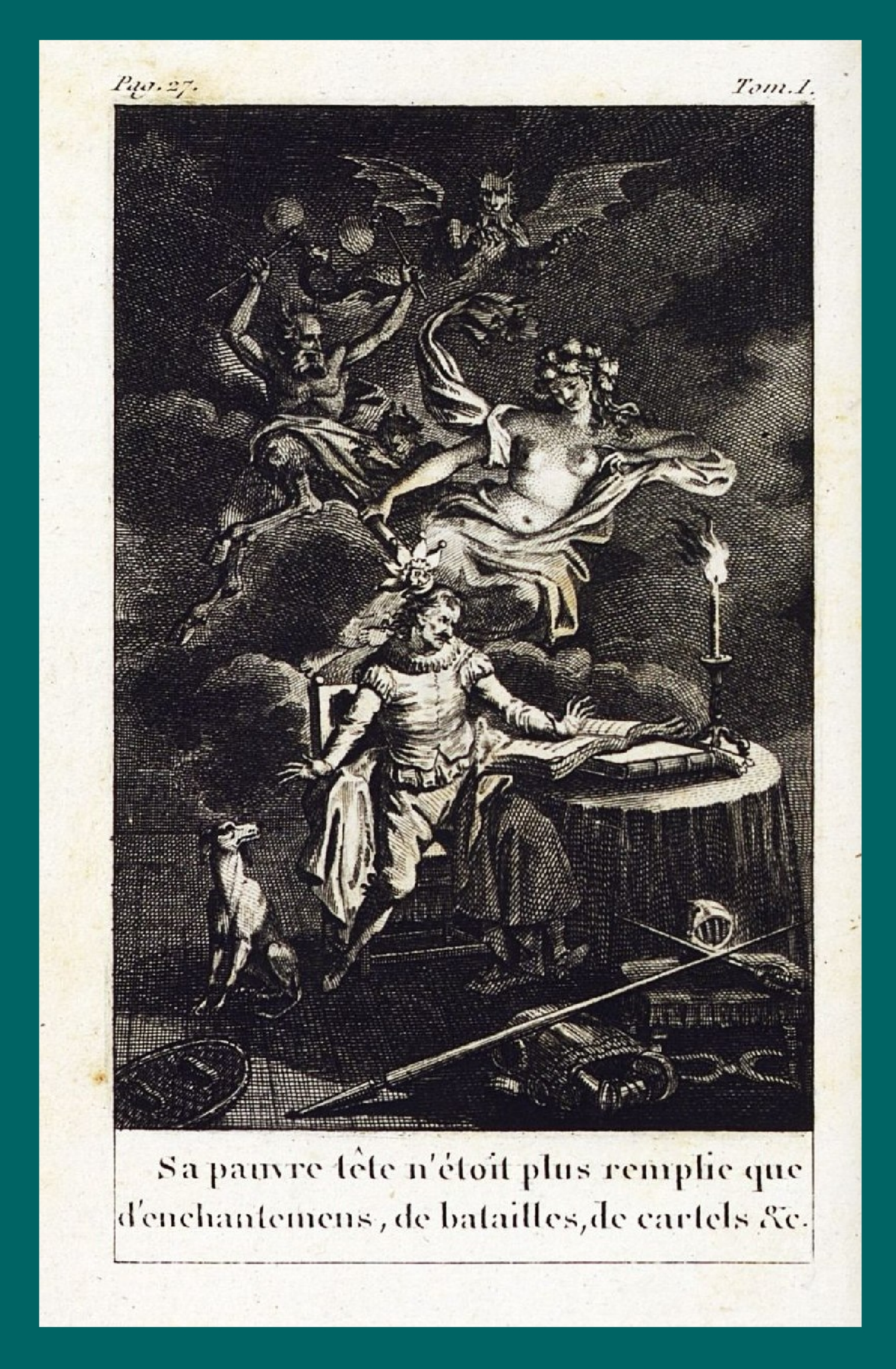
De aquel hidalgo de cetrina y seca
tez y de heroico afán se conjetura
que, en víspera perpetua de aventura,
no salió nunca de su biblioteca.

La crónica puntual que sus empeños
narra y sus tragicómicos desplantes
fue soñada por él, no por Cervantes,
y no es más que una crónica de sueños.

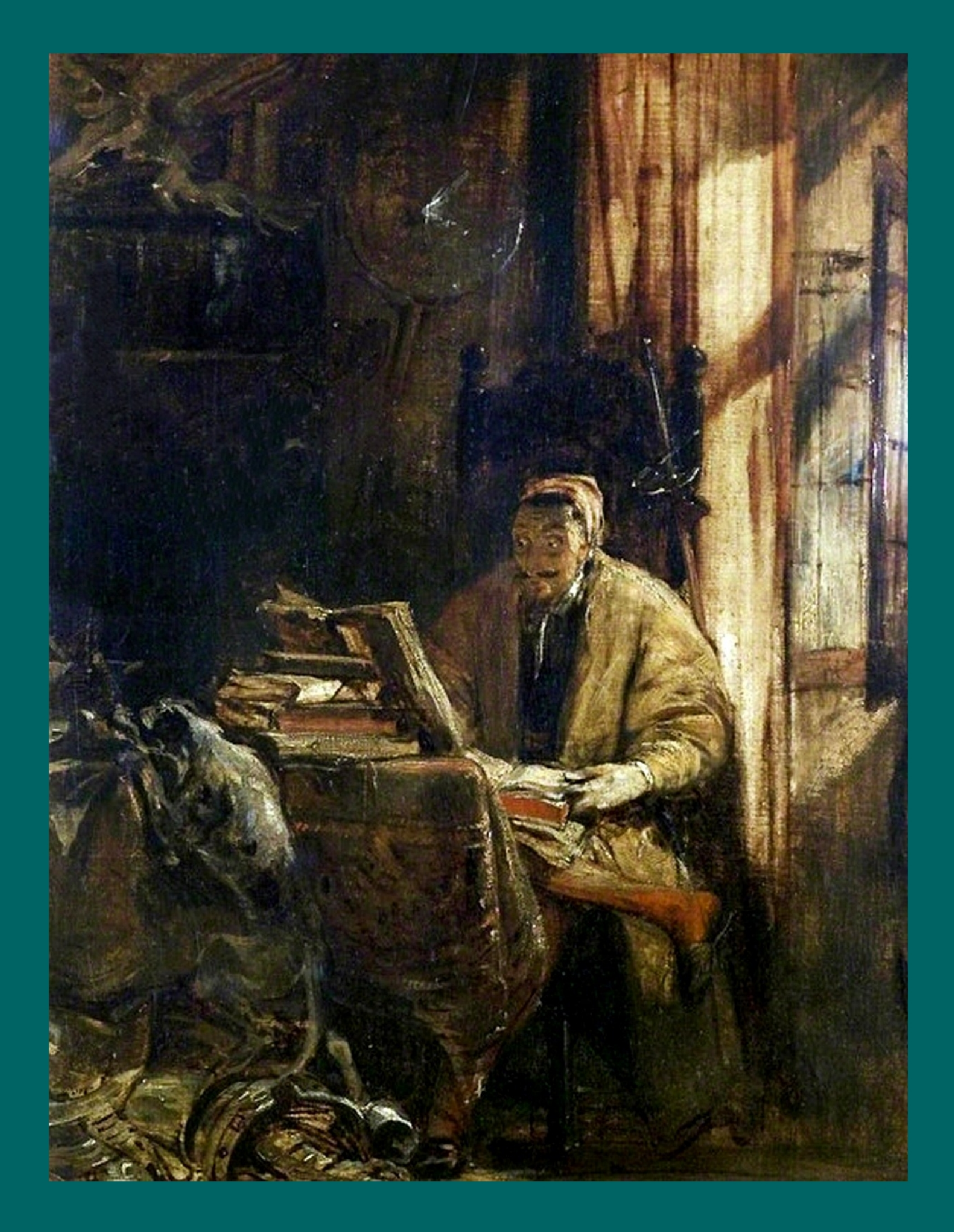
Tal es también mi suerte. Sé que hay algo
inmortal y esencial que he sepultado
en esa biblioteca del pasado
en que leí la historia del hidalgo.
Las lentas hojas vuelve un niño y grave
sueña con vagas cosas que no sabe.

Jorge Luis Borges

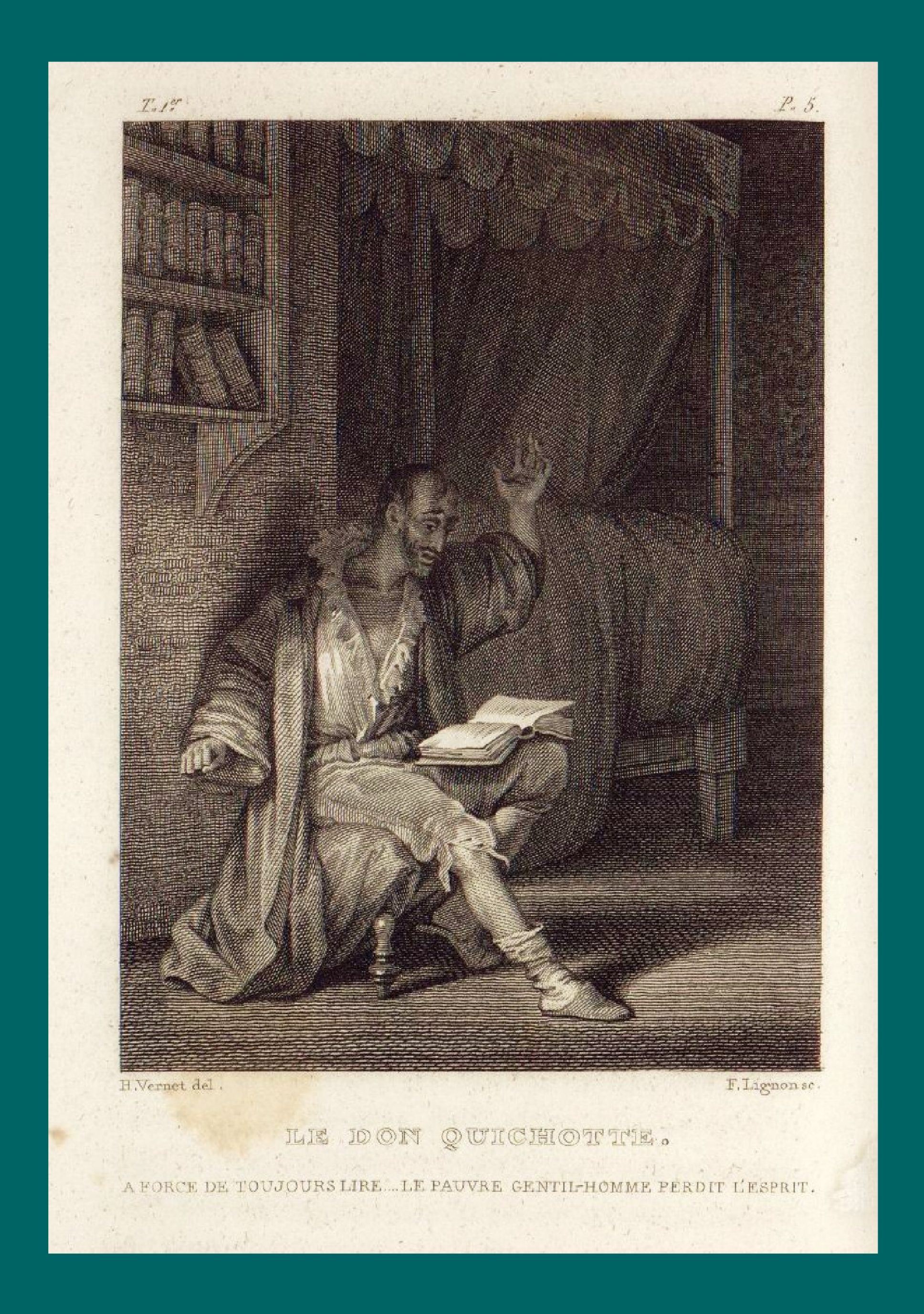
.



Don Quijote leyendo, Claude Lefebvre, Edit Didot, París, 1799



Don Quijote leyendo, por Richard Parkes Bonnington, 1822



Don Quijote leyendo, Emile J. Vernet, Edit Mequignon, París, 1822

TEORÍA DE DULCINEA

En un lugar solitario cuyo nombre no viene al caso hubo un hombre que se pasó la vida eludiendo a la mujer concreta. Prefirió el goce manual de la lectura, y se congratulaba eficazmente cada vez que un caballero andante embestía a fondo uno de esos vagos fantasmas femeninos, hechos de virtudes y faldas superpuestas, que aguardan al héroe después de cuatrocientas páginas de hazañas, embustes y despropósitos.

En el umbral de la vejez, una mujer de carne y hueso puso sitio al anacoreta en su cueva. Con cualquier pretexto entraba al aposento y lo invadía con un fuerte aroma de sudor y de lana, de joven mujer campesina recalentada por el sol.

El caballero perdió la cabeza, pero lejos de atrapar a la que tenía enfrente, se echó en pos a través de páginas y páginas, de un pomposo engendro de fantasía. Caminó muchas leguas, alanceó corderos y molinos, desbarbó unas cuantas encinas y dio tres o cuatro zapatetas en el aire. Al volver de la búsqueda infructuosa, la muerte le aguardaba en la puerta de su casa. Sólo tuvo tiempo para dictar un testamento cavernoso, desde el fondo de su alma reseca. Pero un rostro polvoriento de pastora se lavó con lágrimas verdaderas, y tuvo un destello inútil ante la tumba del caballero demente.

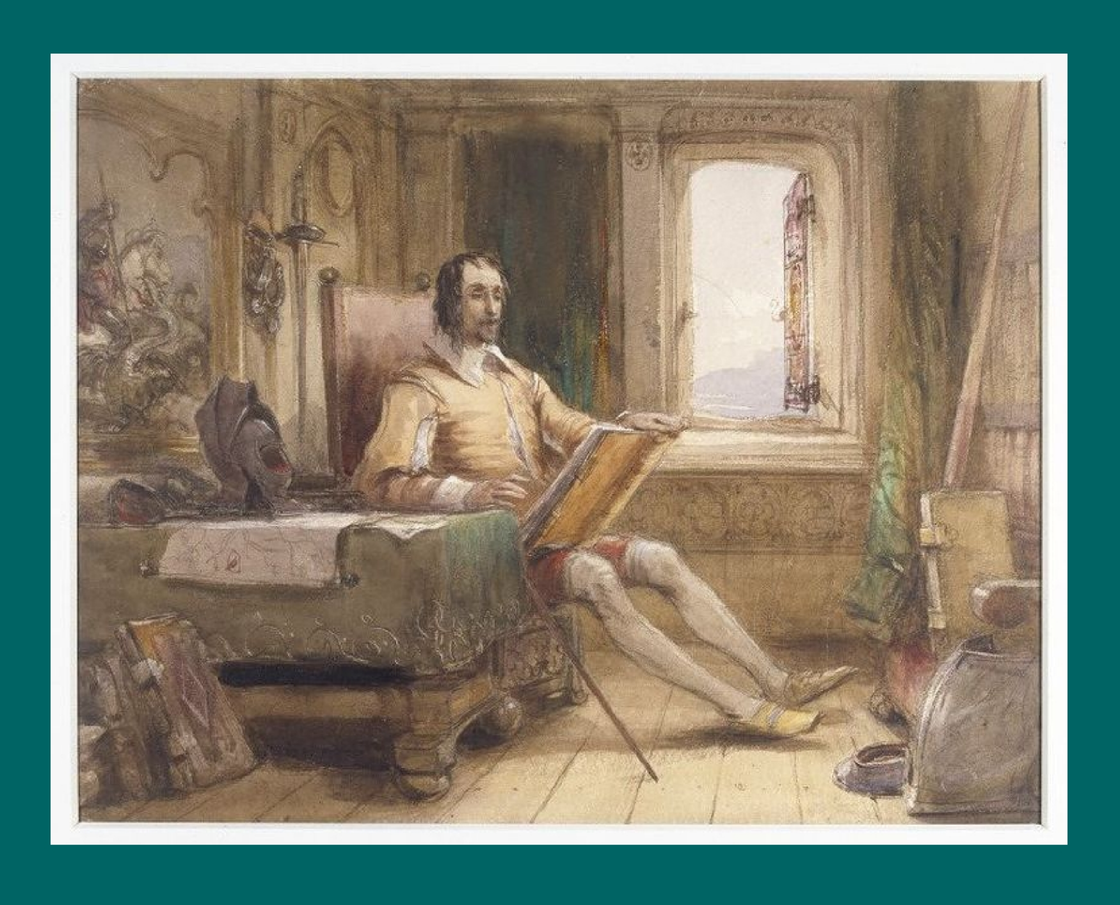
.

Juan José Arreola

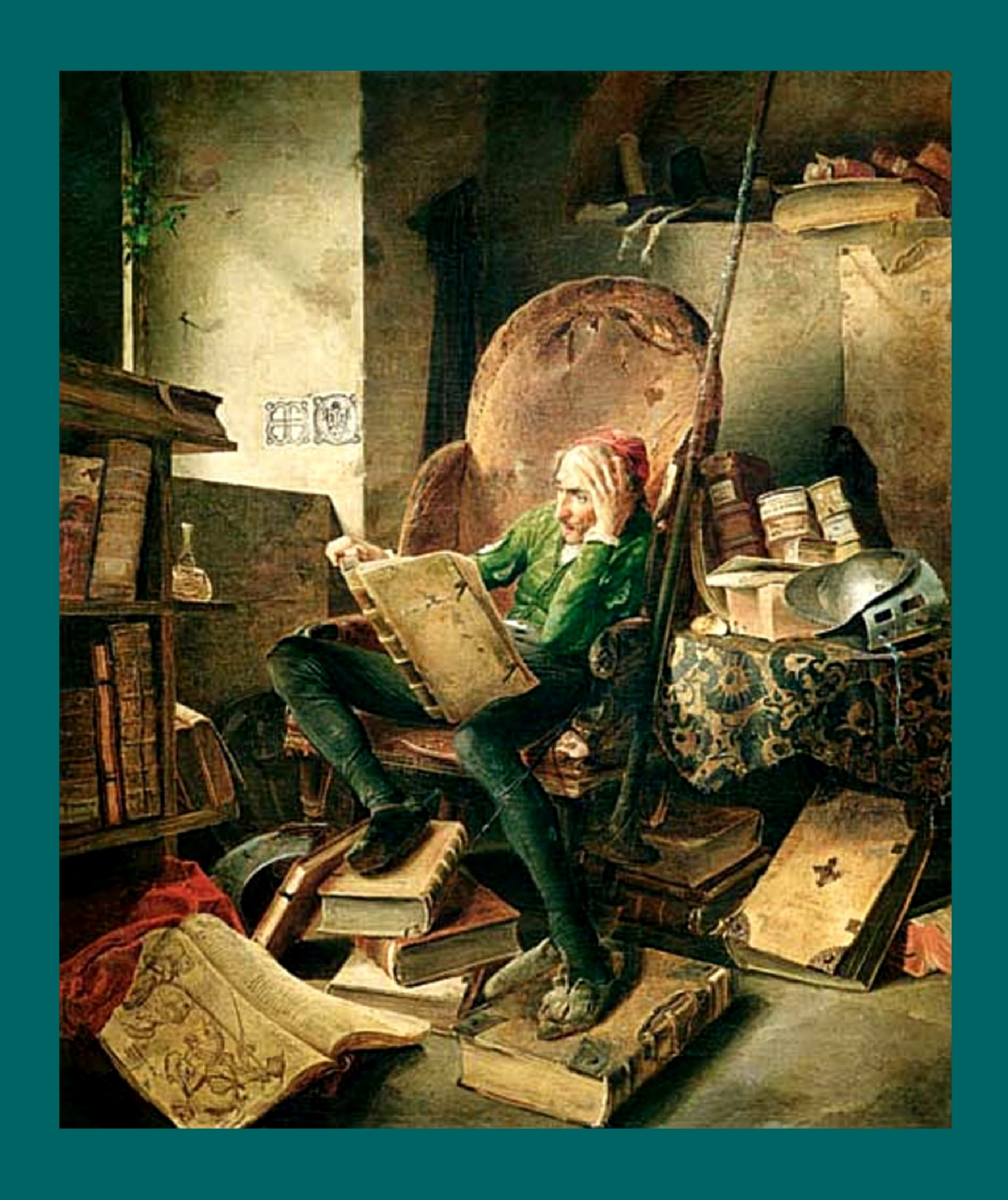
.



autor: Bartolomeo Pinnelli, Editorial Gentilucci, Roma, 1833



Don Quijote leyendo, por George Catterrmole, 1833

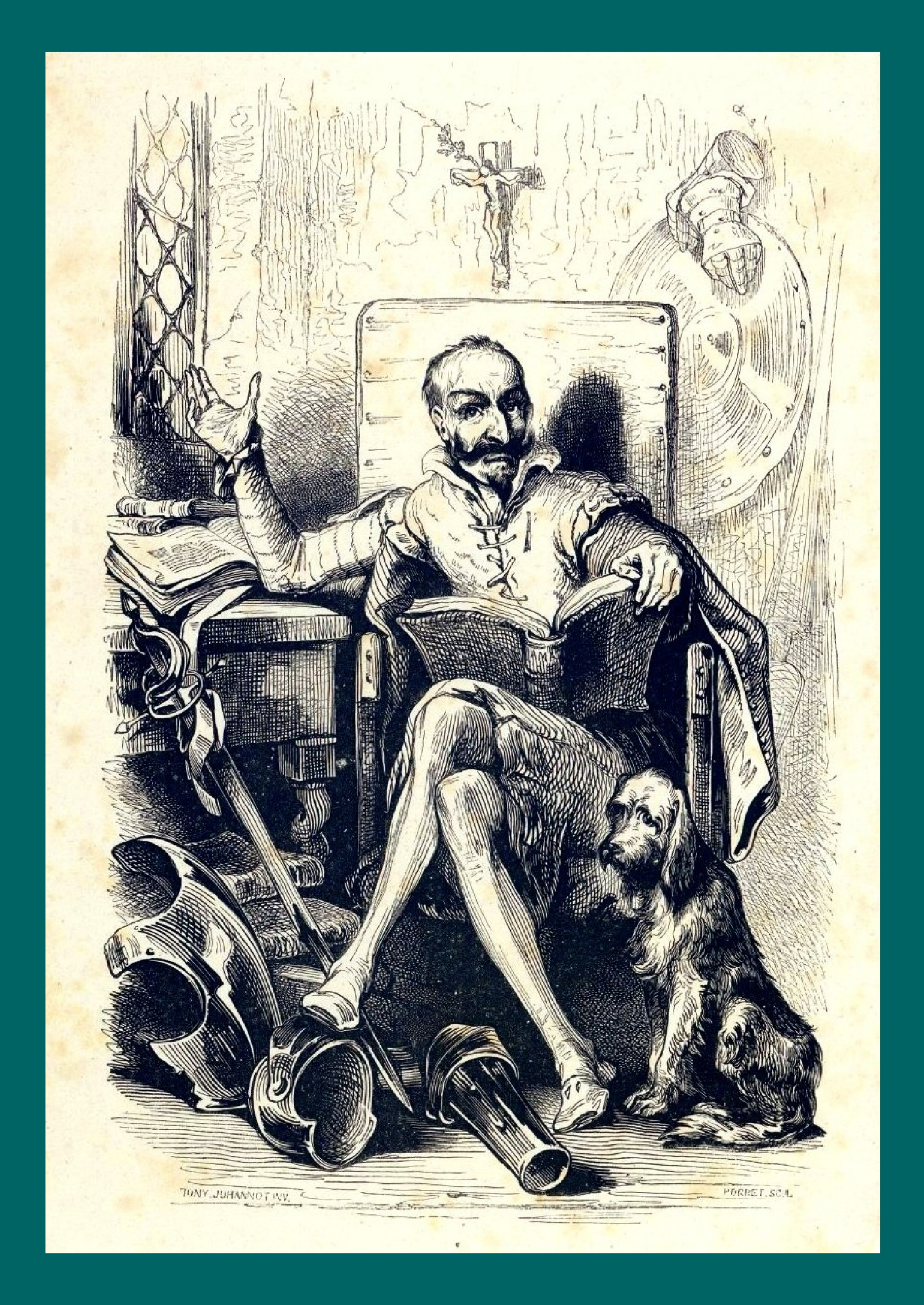


Don Quijote leyendo, por Adolf Schrodter, 1834

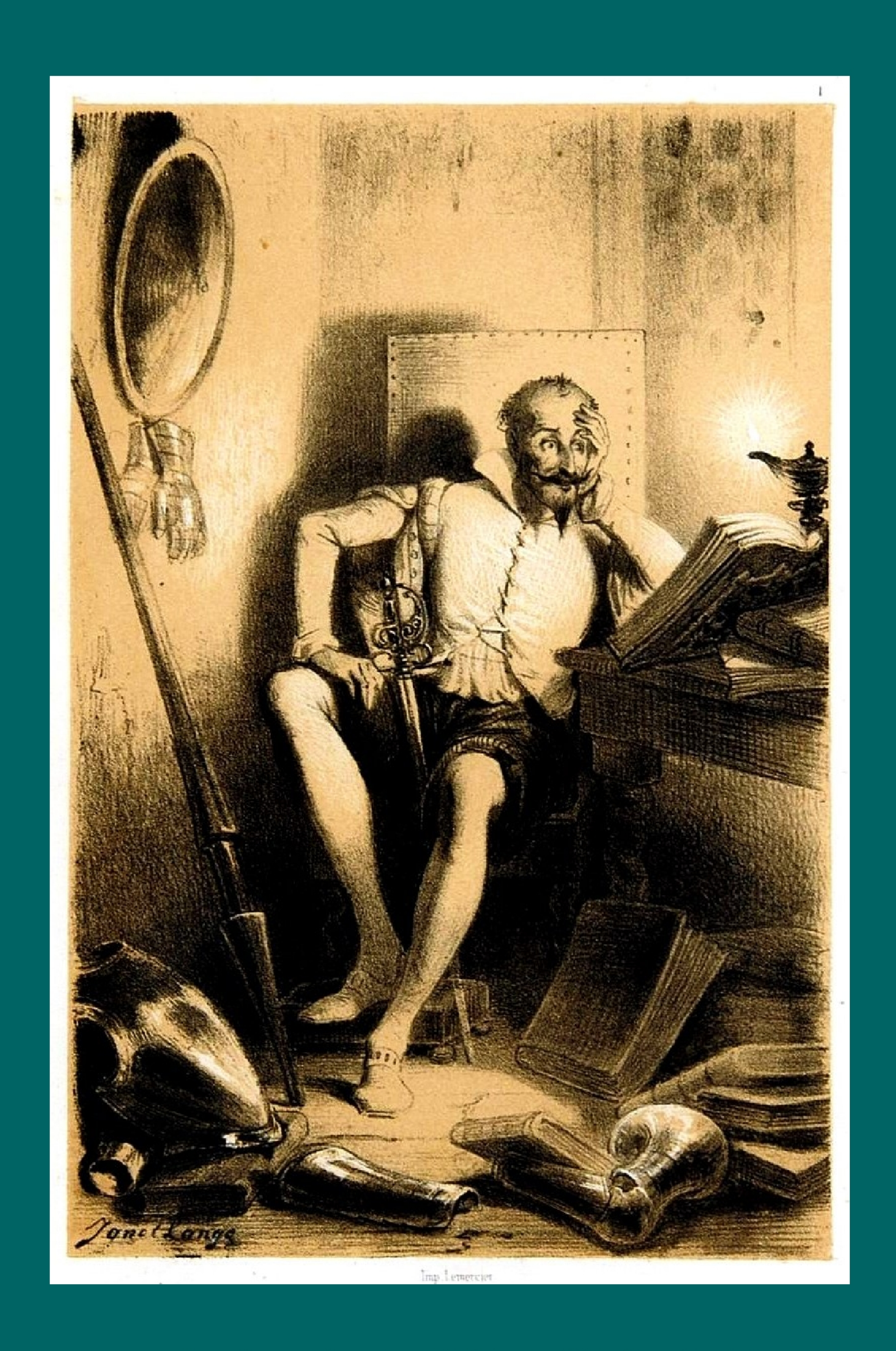
MIGUEL DE CERVANTES

Crueles estrellas y propicias estrellas
Prendieron la noche de mi génesis;
Debo a las últimas la cárcel
En que soñé el Quijote.

Jorge Luis Borges



autor: Tony Johannnot, en Editorial Dubochet, París, 1836



autor: Janet Lange, Editorial Didier, 1846

CERVANTES, O LA CRÍTICA DE LA LECTURA

Resulta que ese pícaro, galeote convicto y falso titiritero, Ginés de Pasamonte, alias Ginesillo de Parapilla, alias Maese Pedro, está escribiendo un libro sobre su propia vida. ¿Está terminado el libro?, pregunta Don Quijote. Y Ginés le contesta: ¿Cómo va a estarlo, si mi vida aún no termina? Esta es la útlima pregunta de Cervantes: ¿quién escribe los libros y quién los lee? ¿Quién es el autor del Quijote? ¿Un tal Cervantes, más versado en desdichas que en versos, cuya Galatea ha leído el cura que hace el escrutinio de los libros de don Quijote? ¿Un tal de Saavedra, mencionado por el Cautivo con admiración, en razón de los hechos que cumplió y todo por alcanzar la libertad?
Cervantes, como don Quijote, es leído por los personajes de la novela Quijote, libro sin origen autoral y casi sin destino, agonizante apenas nace, reanimado por los papeles del historiador arábigo Cide Hamete Benengeli, que son vertidos al castellano por un anónimo traductor morisco y que serán objeto de la versión apócrifa de Avellaneda... Puntos suspensivos. El círculo de las lecturas se reinicia. Cervantes, autor de Borges; Borges, autor de Pierre Ménard; Pierre Ménard, autor del Quijote.

CERVANTES, O LA CRÍTICA DE LA LECTURA-2

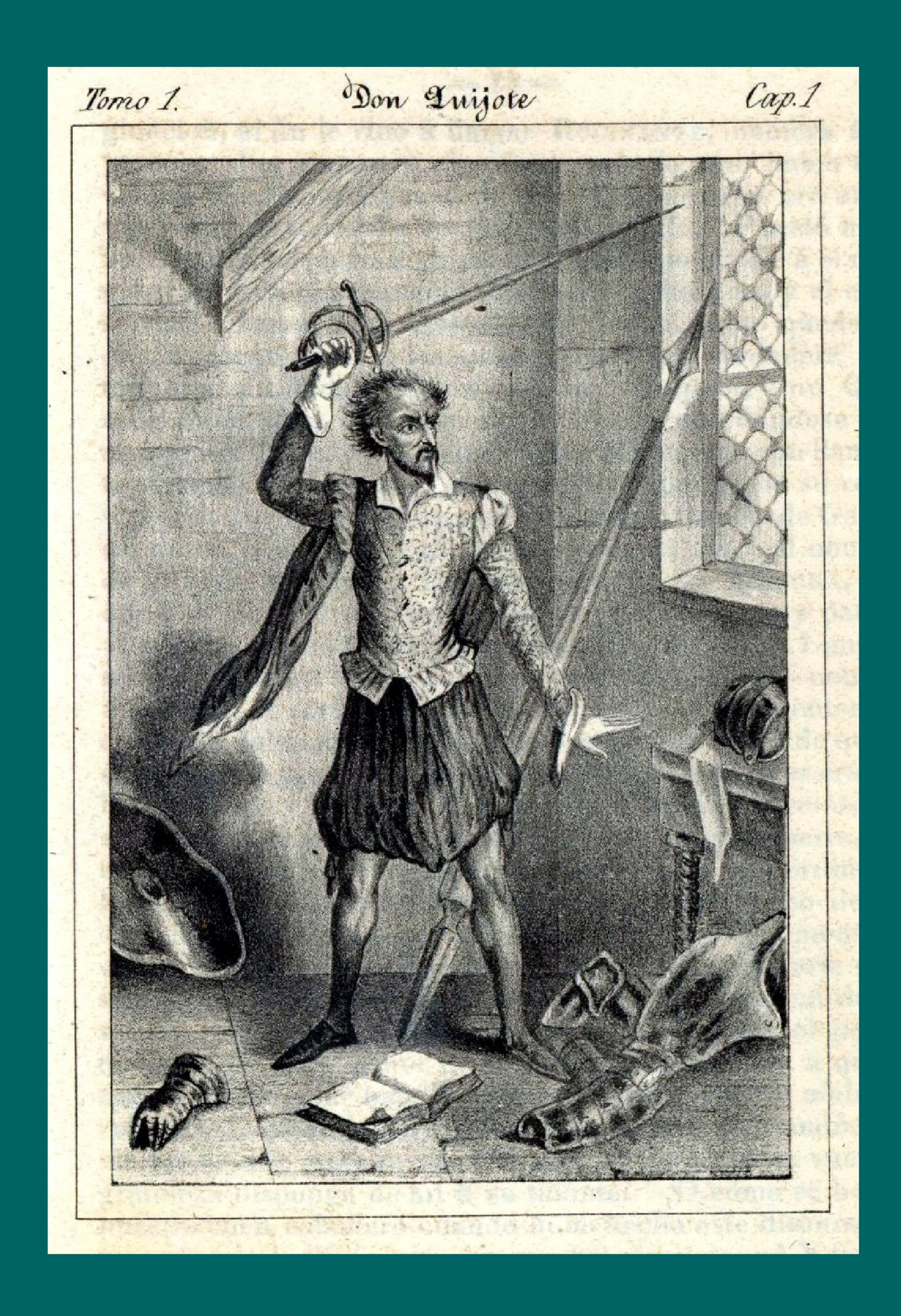
Cervantes deja abierto un libro donde el lector se sabe leído y el autor se sabe escrito y se dice que muere, en la misma fecha aunque no en el mismo día que William Shakespeare. Eduardo Lizalde me contaba ayer que Augusto Monterroso sostiene que ambos eran el mismo personaje, que las prisiones y deudas y combates de Cervantes fueron ficciones que le permitieron disfrazarse de Shakespeare y escribir su obra de teatro en Inglaterra, en tanto que el comediante Shakespeare, el hombre de las mil caras, el Lon Chaney isabelino, escribía el Quijote en España. Esa disparidad entre los días reales y la fecha ficticia de una muerte común permitió al espectro de Cervantes trasladarse a Londres a tiempo para volver a morir en el cuerpo de Shakespeare. No sé si se trata del mismo personaje, pues los calendarios en Inglaterra y España nunca han sido los mismos, ni en 1615 ni hoy.

Carlos Fuentes

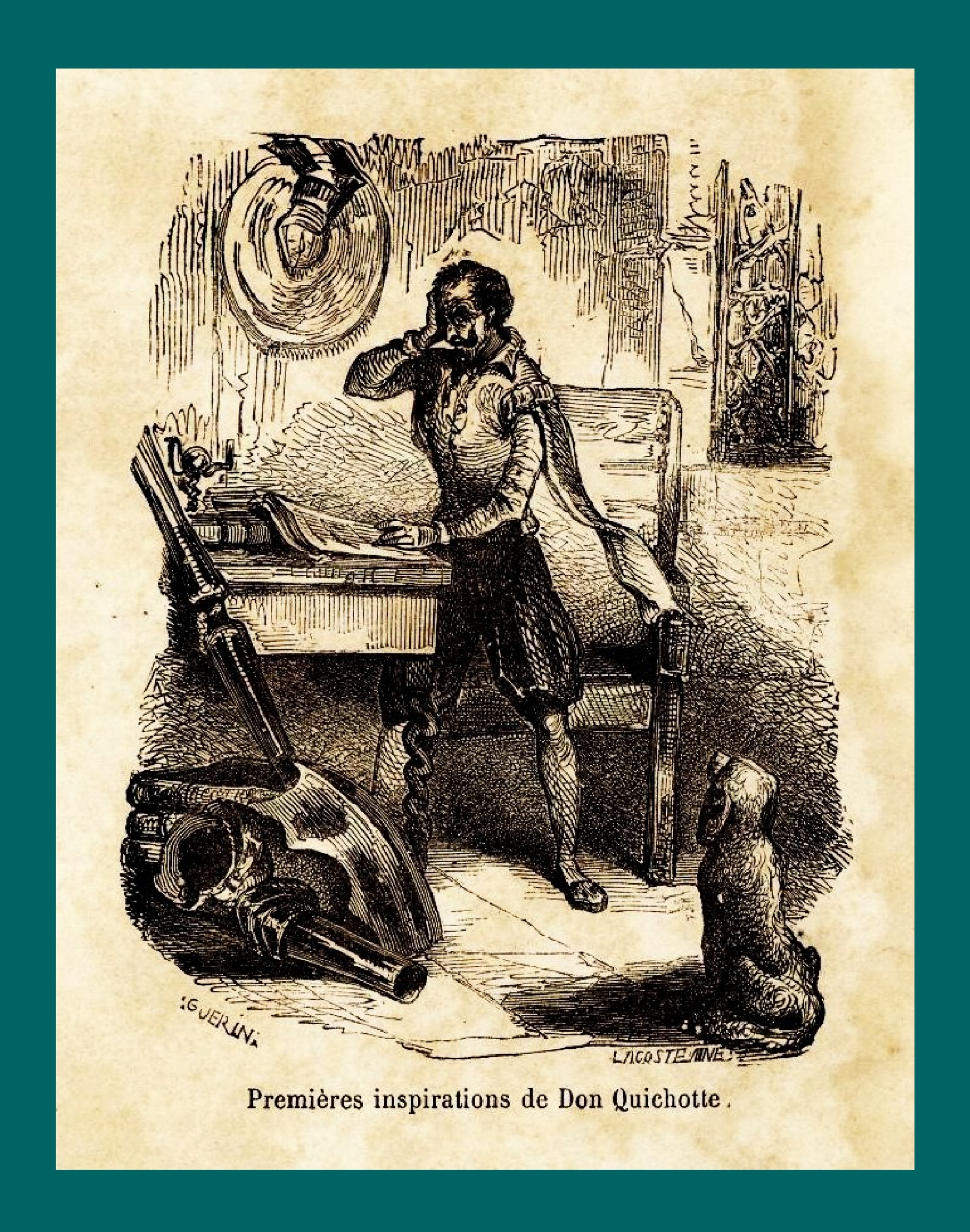


Warren del. **Don Quixote.** Linton sc.

autor: Henry Warren, Editorial Lumley, londres, 1847



autor: Tony Johannot, Ed.México, 1853



Premières inspirations de Don Quichotte.

autor: Th. Guerin, Editorial Bechet, Paris, 1856

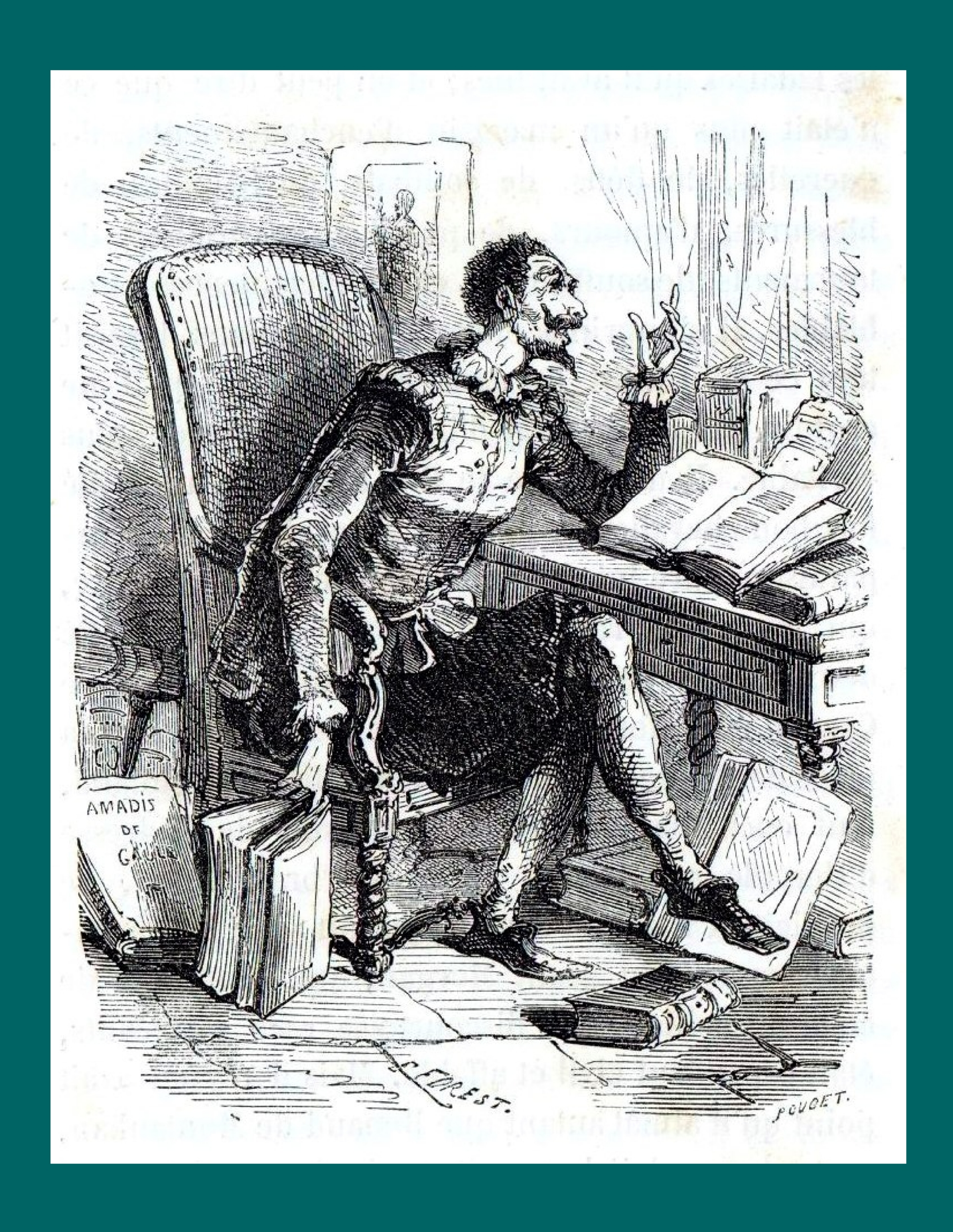
NI SIQUIERA SOY POLVO

No quiero ser quien soy. La avara suerte
me ha deparado el siglo diecisiete,
el polvo y la rutina de Castilla,
las cosas repetidas, la mañana
que, prometiendo el hoy, nos da la víspera,
la plática del cura y del barbero,
la soledad que va dejando el tiempo
y una vaga sobrina analfabeta.
Soy hombre entrado en años. Una página
casual me reveló no usadas voces
que me buscaban, Amadís y Urganda.
Vendí mis tierras y compré los libros
que historian cabalmente las empresas:
el Grial, que recogió la sangre humana
que el Hijo derramó para salvarnos,
el ídolo de oro de Mahoma,
los hierros, las almenas, las banderas
y las operaciones de la magia.
Cristianos caballeros recorrían
los reinos de la tierra, vindicando
el honor ultrajado o imponiendo
justicia con los filos de la espada.

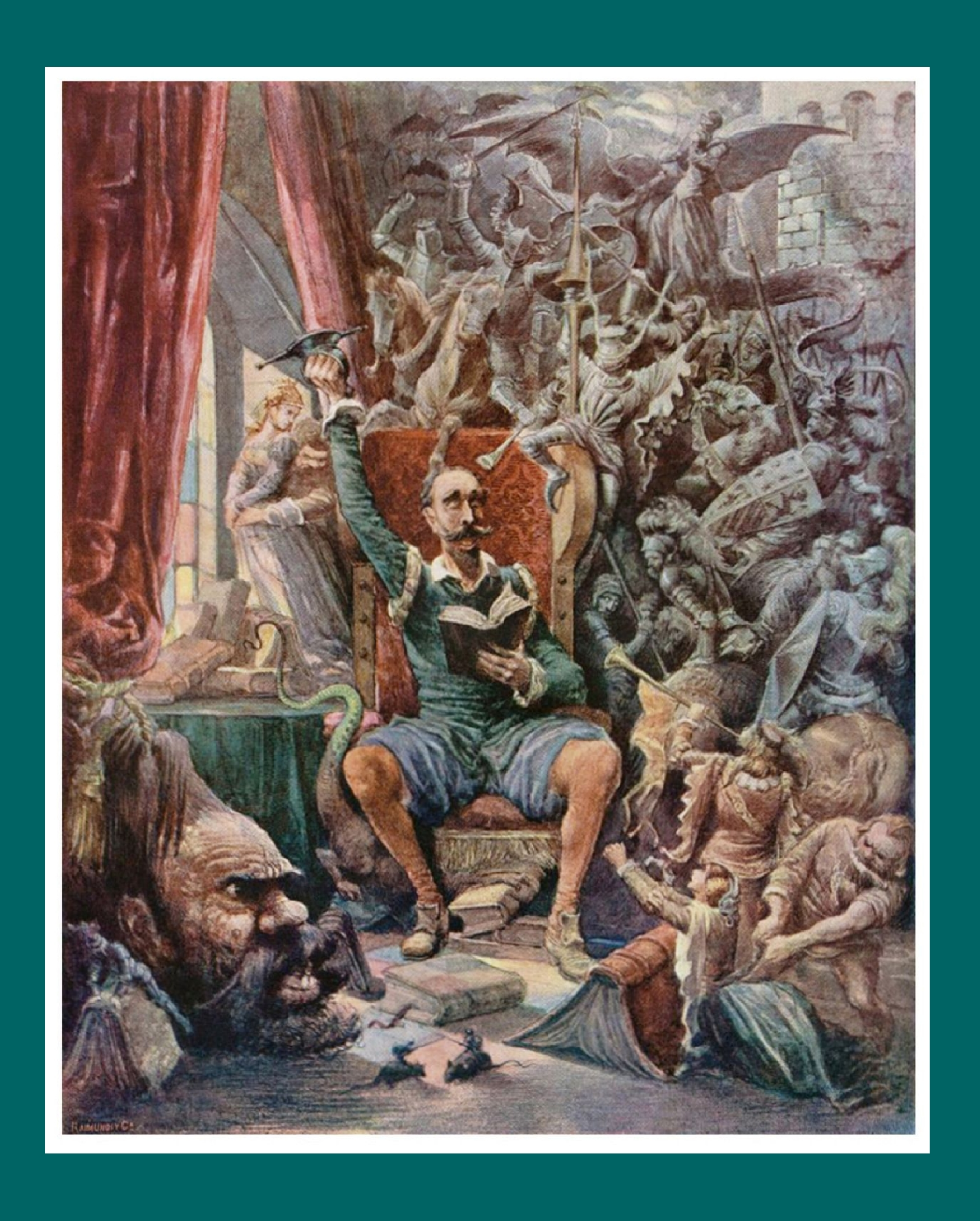
Quiera Dios que un enviado restituya
a nuestro tiempo ese ejercicio noble.
Mis sueños lo divisan. Lo he sentido
a veces en mi triste carne célibe.
No sé aún su nombre. Yo, Quijano,
seré ese paladín. Seré mi sueño.
En esta vieja casa hay una adarga
antigua y una hoja de Toledo
y una lanza y los libros verdaderos
que a mi brazo prometen la victoria.
¿A mi brazo? Mi cara (que no he visto)
no proyecta una cara en el espejo.

Ni siquiera soy polvo. Soy un sueño
que entreteje en el sueño y la vigilia
mi hermano y padre, el capitán Cervantes,
que militó en los mares de Lepanto
y supo unos latines y algo de árabe...
Para que yo pueda soñar al otro
cuya verde memoria será parte
de los días del hombre, te suplico:
mi Dios, mi soñador, sigue soñándome.

Jorge Luis Borges

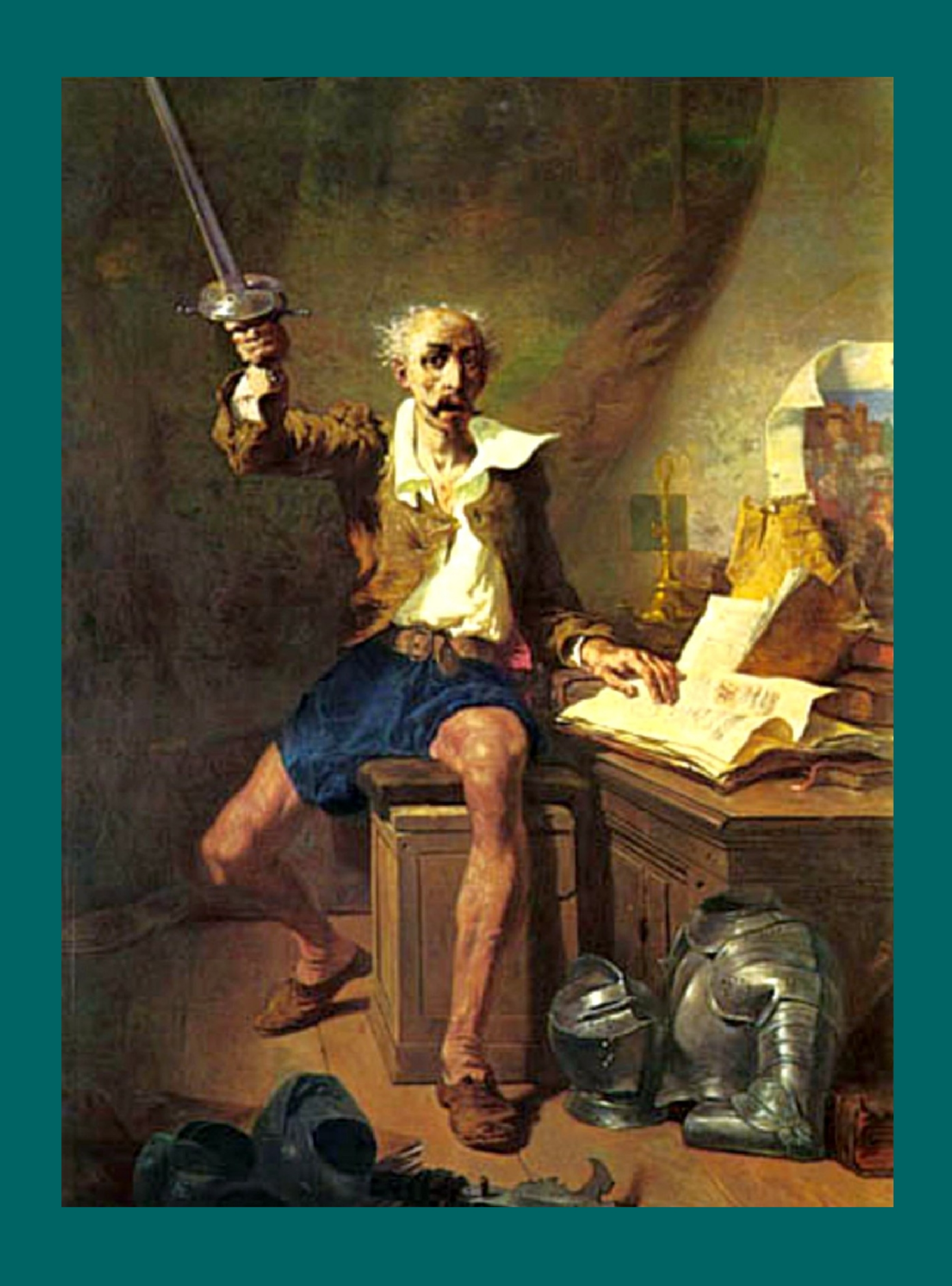


autor: Eugene Hipolite Forest, Editorial Hachette, Paris, 1859



autor: Gustavo Doré, París,1860

versión coloreada



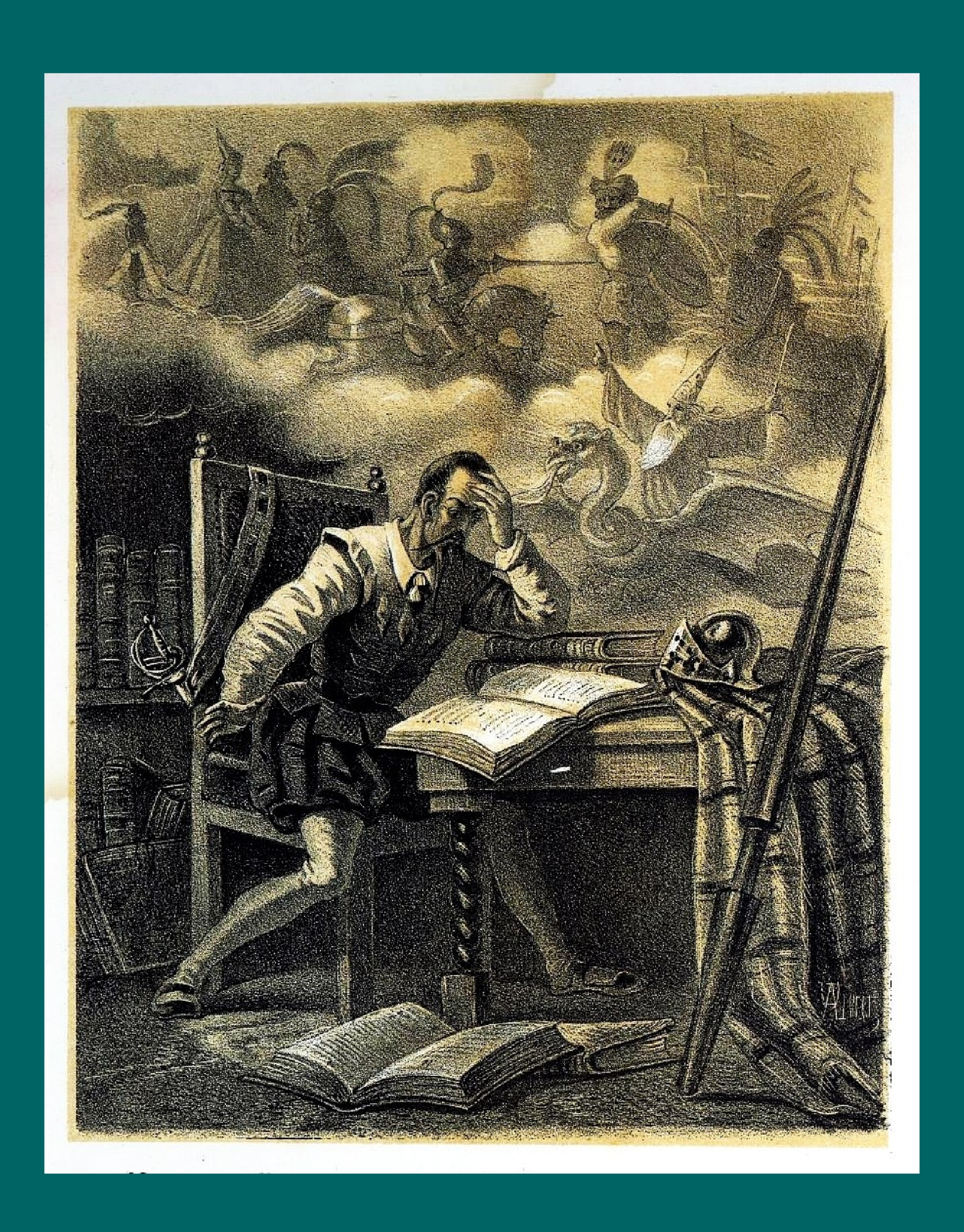
Don Quijote leyendo, por Celestino Nanteuil, 1860

LA EMPERATRIZ DEL MUNDO SE CONFIESA

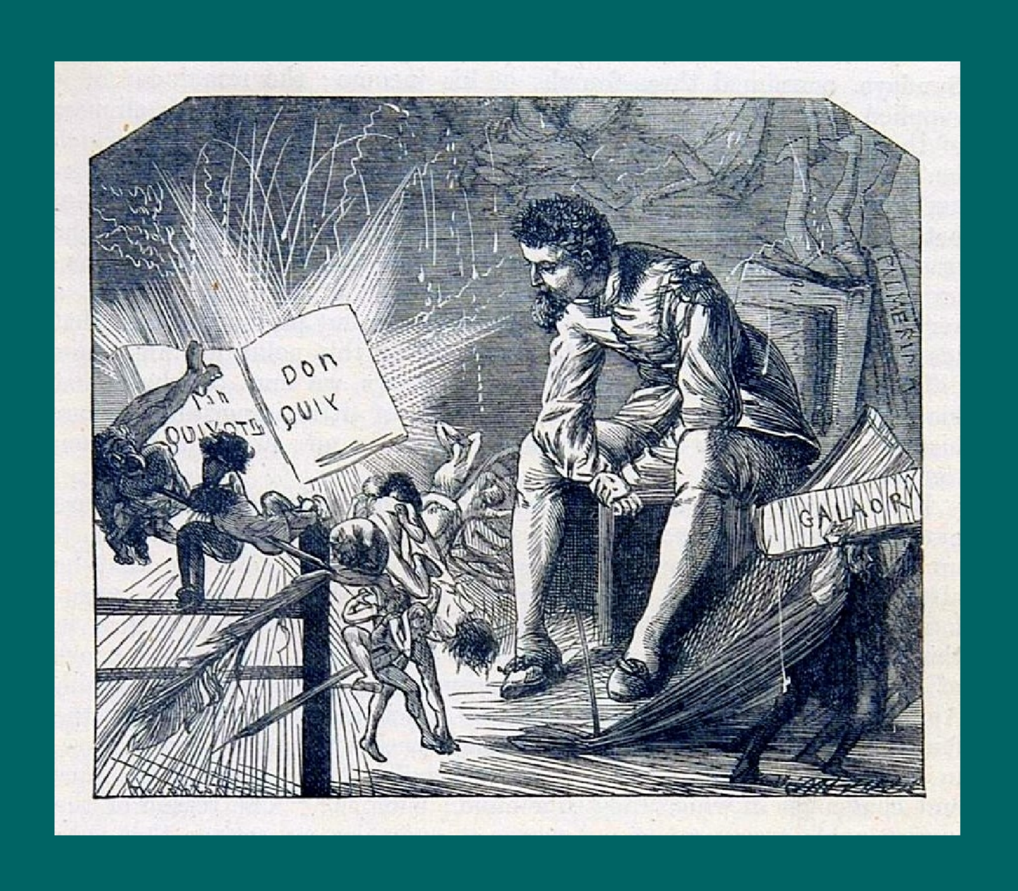
Aldonza siempre tuvo la corazonada de que ese viejo hidalgo -medio perturbado, dicen, por la lectura de maravillas, cosa que ella no llegaría a hacer nunca, y que la mirara a escondidas, con ojos de león hambriento, no más de cuatro veces, según recuerda- la haría famosa, le daría un nombre músico y peregrino y significativo y la convertiría en Señora y Soberana no ya de El Toboso, sino de las naciones, y tal vez del cosmos mismo. Pero -y aunque le doliera el sólo pensarlo-, sabía con igual certeza que no amaría al hombre por eso. El único consuelo del que, de tanto en tanto, echaba mano era creer que por la misma razón su loco enamorado sería tristemente famoso en los siglos venideros, más que todos los caballeros andantes juntos.

Luis Correa-Díaz

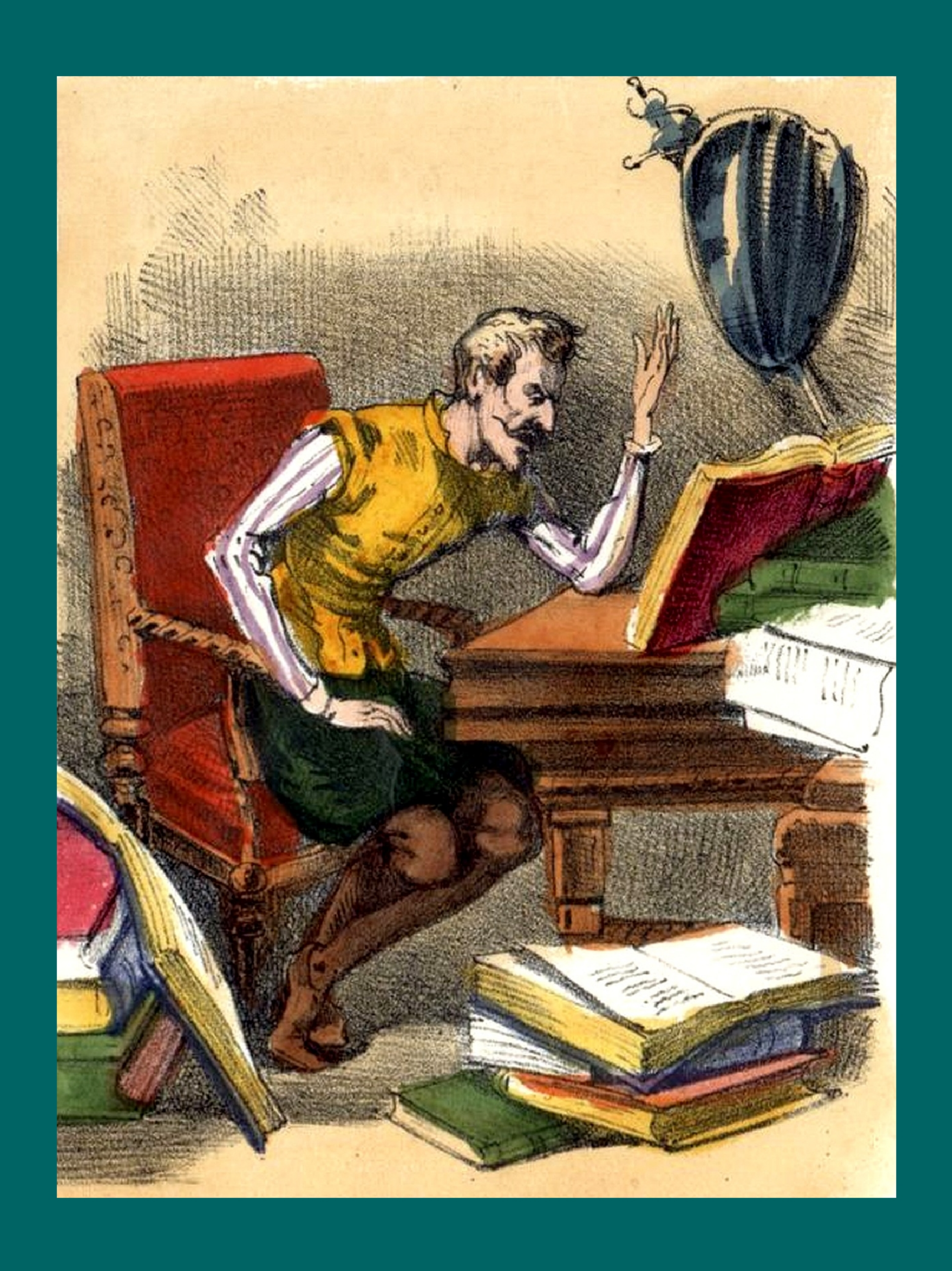
.



autor: Albert, Editorial Louis Janet, Paris, 1862



autor: Arthur Boyd, Editorial Warne, Londres, 1866



Don Quijote leyendo, anónimo, Editorial Vresse,París, 1866

EL ACTO DEL LIBRO

Entre los libros de la biblioteca había uno, escrito en lengua arábiga, que un soldado adquirió por unas monedas en el Alcana de Toledo y que los orientalistas ignoran, salvo en la versión castellana. Ese libro era mágico y registraba de forma profética los hechos y palabras de un hombre desde la edad de cincuenta años hasta el día de su muerte, que ocurriría en 1614.

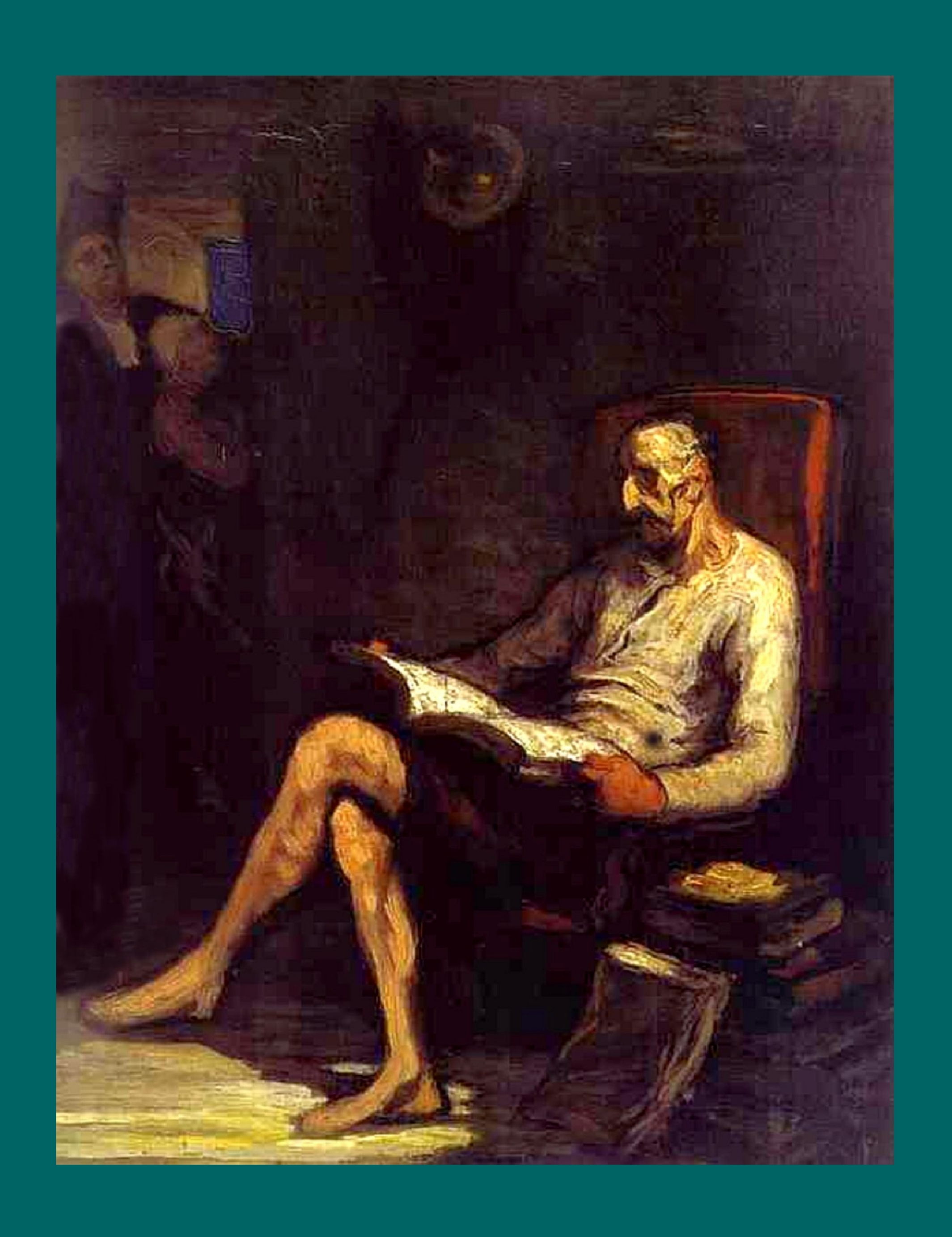
Nadie dará con aquel libro, que pereció en la famosa conflagración que ordenaron un cura y un barbero, amigo personal del soldado, como se lee en el sexto capítulo.

El hombre tuvo el libro en las manos y no lo leyó nunca, pero cumplió minuciosamente el destino que había soñado el árabe y seguirá cumpliéndolo siempre, porque su aventura ya es parte de la larga memoria de los pueblos.

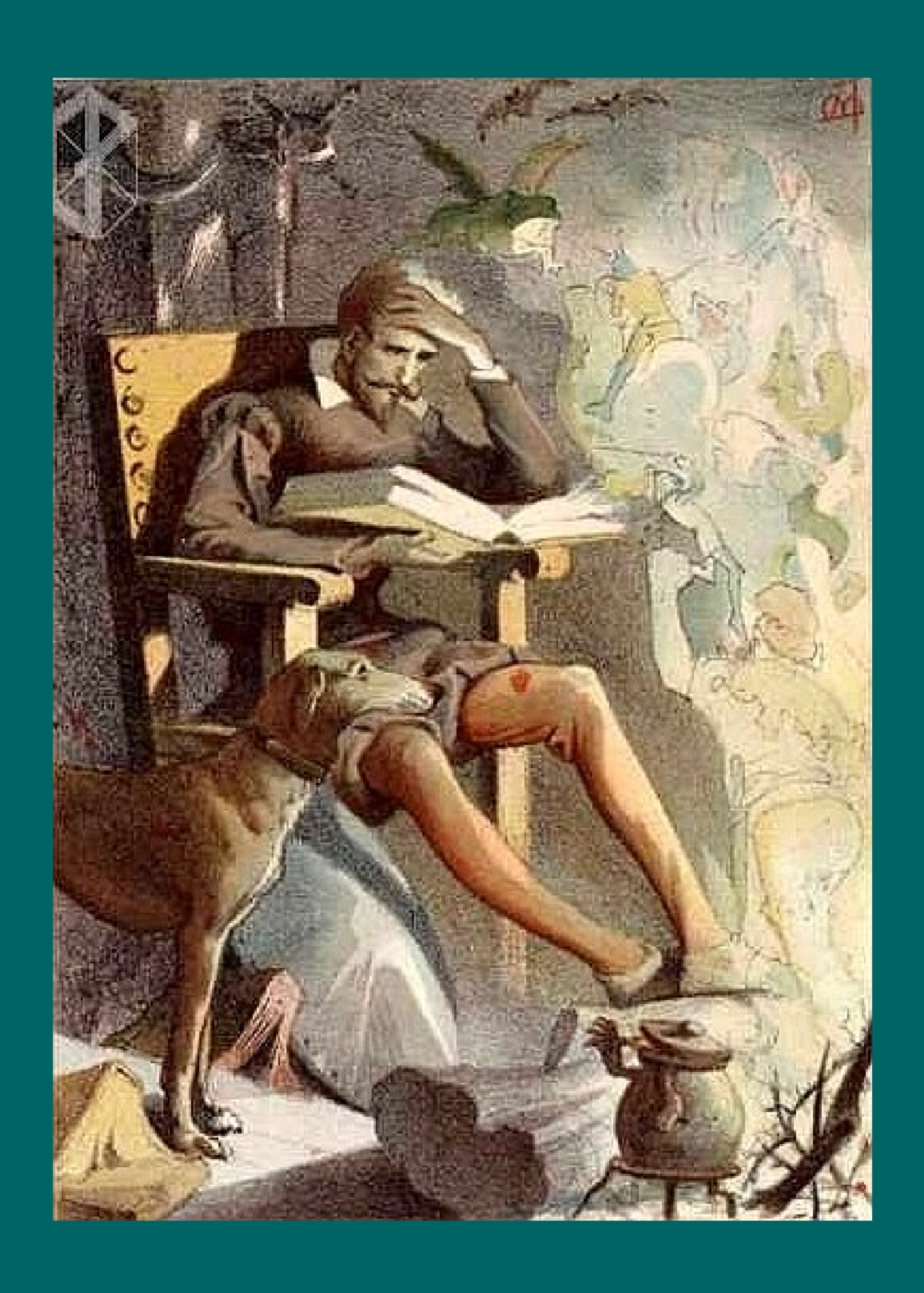
¿Acaso es más extraña esta fantasía que la predestinación del Islam que postula un Dios, o que el libre albedrío, que nos da la terrible potestad de elegir el infierno?

Jorge Luis Borges

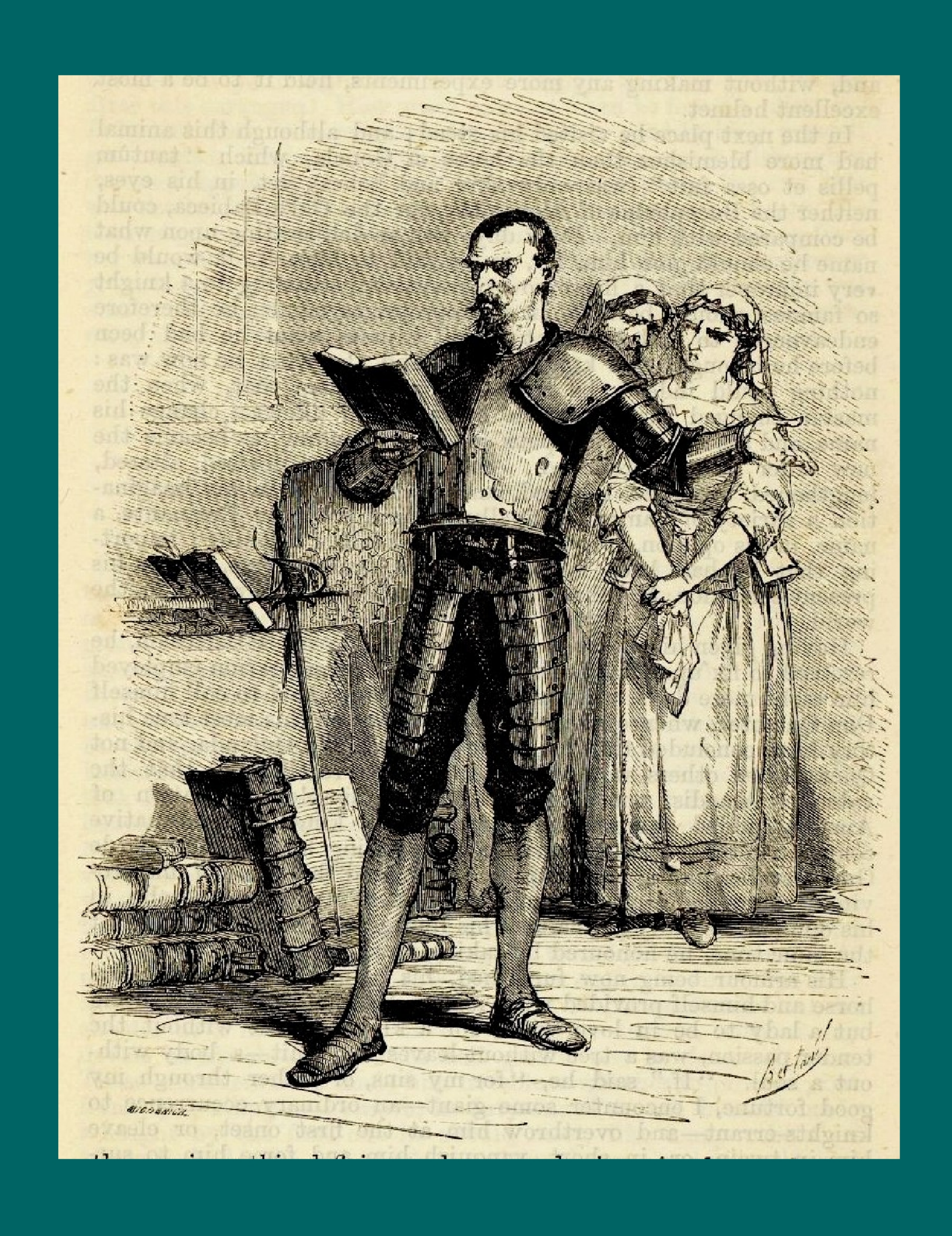
.



Don Quijote leyendo, por Honoré Daumier, 1868



autor: Apeles Mestres, Barcelona, 1879



autor: Albert D´Arnoux, Editorial Gall, Londres, 1870

.LAS CONFESIONES DE DON QUIJOTE

Casi nadie me llama por mi nombre,
vulgar y cotidiano como la rebeldía.

Prefieren otorgarme
la nobleza ridícula que yo mismo elegí,
el título de un pobre caballero,
de una triste triste ilusión,
y me recuerdan hoy
por el delirio de mis noches,
alunado, valiente
en la cabalgadura de los sueños
al confundir gigantes y molinos.

No les resulta fácil
convivir con el nombre de las cosas.[...]

Fui derribado por mi propia burla,
cuando el azul del mundo,
en vez de gallardetes y clarines,
gastó la realidad de una palabra
para contar la arena
de los duelos perdidos
con los representantes de la luna.[...]

No montan el caballo de los héroes,
pero están convencidos
de su programación,
de sus constituciones y sus leyes,
igual que yo creí
en mis novelas de caballería.[...]

(Luis García Montero)



DON QUICHOTTE LIT DES ROMANS DE CHEVALERIE

HISTOIRE

DE L'ADMIRABLE

DON QUICHOTTE

DE LA MANCHE

D'APRÈS CERVANTÈS

Dans un petit village d'Espagne vivait autrefois un gentilhomme de fortune modeste. Il avait auprès de lui, pour tenir sa maison, une gouvernante d'âge respectable, une jeune nièce et un valet.

Très robuste, malgré ses cinquante ans, notre gentilhomme était cependant très maigre et décharné à l'excès. Quant à la

Don Quijote leyendo, por Felician de Mirbach, Edit Quantin, 1883



autor: Jules Pelcoch, Editorial Lecene, París, 1887



Sa pauvre tête n'était plus remplie que d'enchantements, de batailles, de cartels, etc.

autor: Henri Bressier, Editorial Barbou, Limoges, 1889

SONETO DEL VENCIDO

Miserable acabó, murió desnudo.
Mas qué gloria vistió mientras vivía:
para el sin ojos, puertas fue del día;
boca y orejas, para el sordo y mudo.

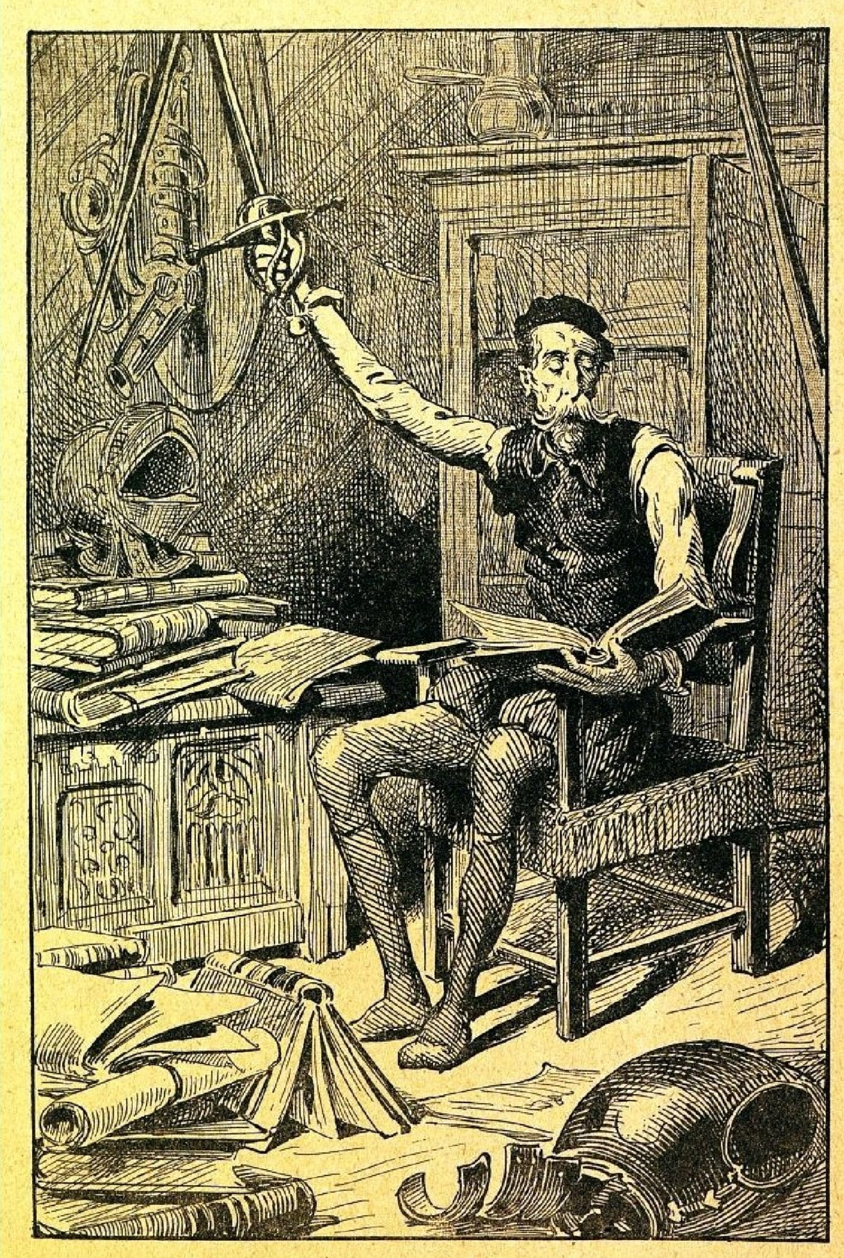
Quiso el amor y la victoria, y pudo
vencer y amar, en armas y armonía.
Y concilió vejez y valentía,
y con la espada ennobleció el escudo.

Hoy, opaco y desnudo, aquí reposa.
Pasión, batallas; todo queda en poco:
una cama de enfermo, un mal recuerdo.

Es, pero no es él mismo. Triste cosa.
Perdió el lujo de haber vivido loco,
en la miseria de morirse cuerdo.

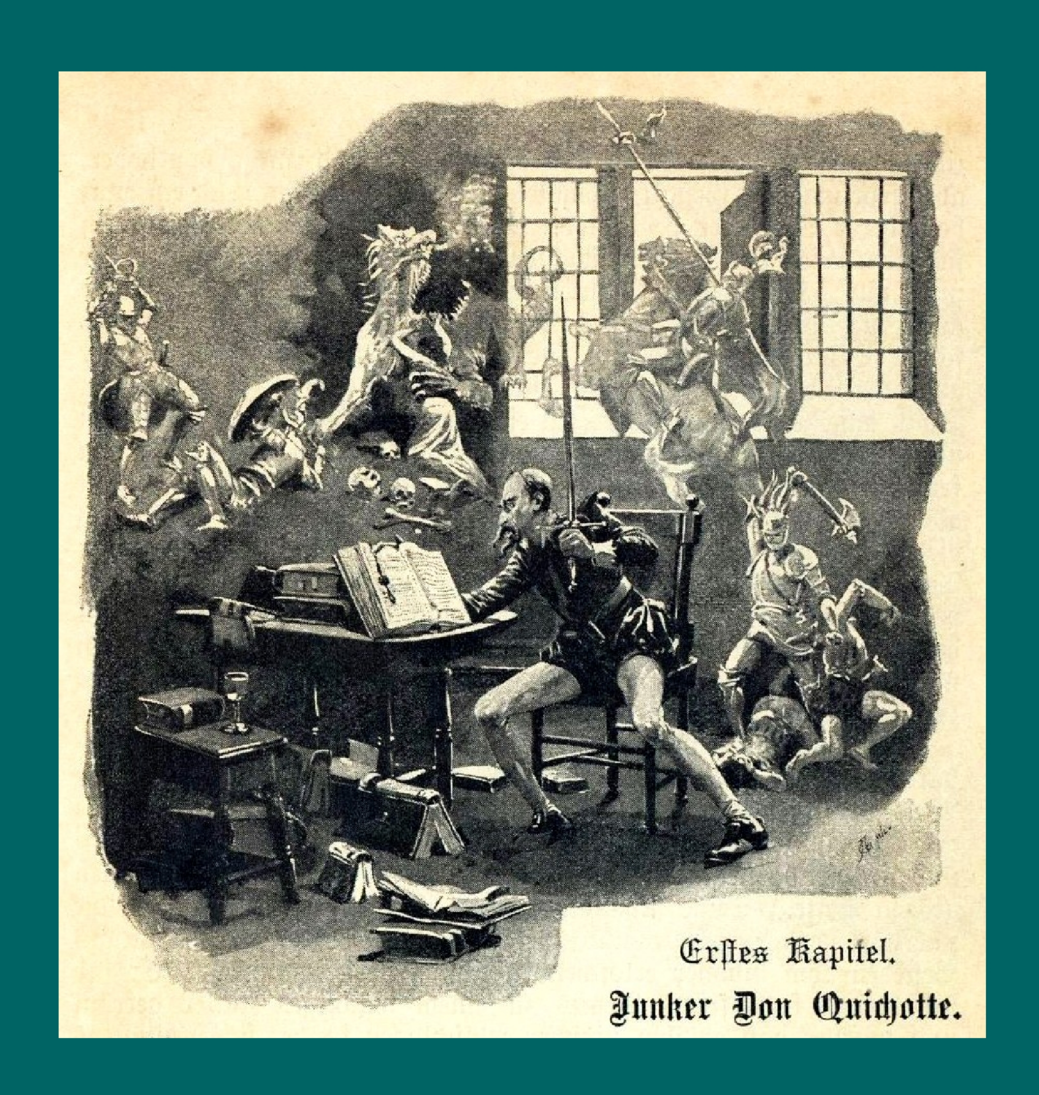
Rubén Bonifaz Nuño

.

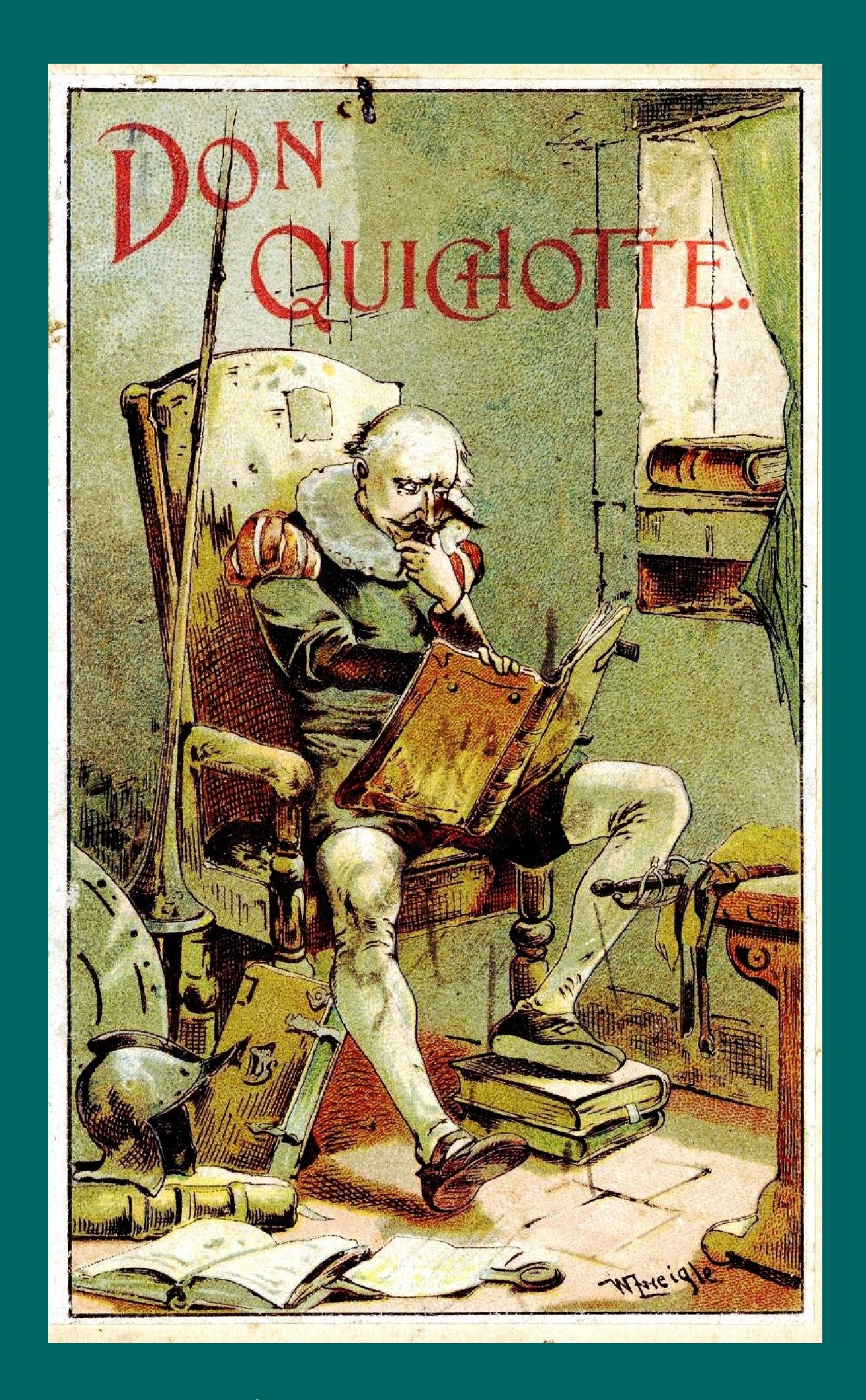


Il s'adonnait à la lecture des livres de chevalerie. (P. 14.)

autor: Casterman, París, 1890



autor: Adolf Wald, Editorial Thienmanns, Stuttgart, 1896



autor: W. Freigle, Editorial Payot, Lausanna, 1900

ELOGIO A CERVANTES

Una lengua, una historia, una casta bravía
concibieron los siglos en un sueño ancestral
y la raza española fue como una ironía
de los siglos obsesos por un raro ideal.

Gesta de aventureros, hijodalga porfía
por alguna quimera, cruzada medioeval
y más tarde los libros de Caballería
forjando la locura del hidalgo inmortal.

Cervantes tuvo para su tristeza imprecisa
el antifaz de seda de una amarga sonrisa
y la heroica epopeya de La Mancha escribió,

pues fue porque este símbolo magnífico existiera
y un libro de Cervantes al mundo le dijera
que el sueño de los siglos una raza creó

José Carlos Mariátegui



CHAPITRE PREMIER

Du caractère et des occupations du fameux Don Quichotte de la Manche.

Dans un village de la Manche, dont je ne me soucie guère de me rappeler le nom, vivait, il n'y a pas longtemps, un de ces gentilshommes qui ont une vieille lance, une rondache rouillée, un cheval

1

autor:Henri Morin, Editorial Renauard, París, 1900



Le pauvre homme se voyait déjà conquérant, par sa valeur, l'empire de Trébizonde (page 10).

autor: Nieza, Editorial Michel Gaston ,París, 1900



autor: José Jiménez Aranda, Madrid, 1905

ALGUIEN SOÑARÁ

¿Qué soñará el indescifrable futuro? Soñará que Alonso Quijano puede ser don Quijote sin dejar su aldea y sus libros. Soñará que una víspera de Ulises puede ser más pródiga que el poema que narra sus trabajos. Soñará generaciones humanas que no reconocerán el nombre de Ulises. Soñará sueños más precisos que la vigilia de hoy. Soñará que podremos hacer milagros y que no los haremos, porque será más real imaginarlos. Soñará mundos tan intensos que la voz de una sola de sus aves podría matarte. Soñará que el olvido y la memoria pueden ser actos voluntarios, no agresiones o dádivas del azar. Soñará que veremos con todo el cuerpo, como quería Milton desde la sombra de esos tiernos orbes, los ojos. Soñará un mundo sin la máquina y sin esa doliente máquina, el cuerpo. La vida no es un sueño pero puede llegar a ser un sueño, escribe Novalis

Jorge Luis Borges

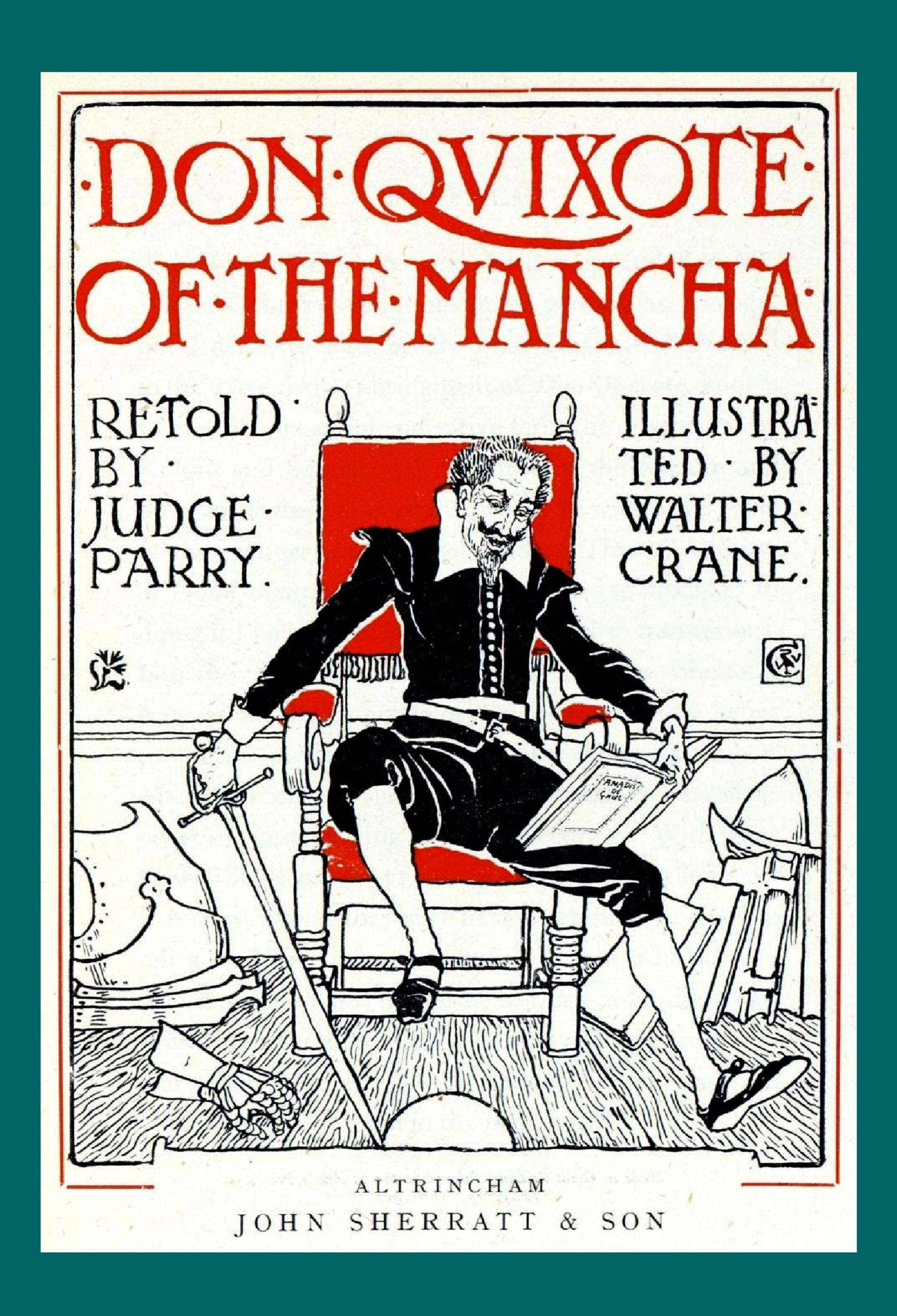


Il s'appliquait à la lecture des livres de chevalerie page 1).

autor: Victor Armand, Editorial Librairie, París, 1901



autor: Manuel Angel Alvarez, Editorial Calleja, Madrid, 1901



autor:Walter Crane, Editorial John Sherratt, Altrincham, 1901

DON ALONSO QUIJANO

La verdad es que Don Quijote de la Mancha, sin decir cómo ni cómo no, la ha dado por echárselas de caballero andante. Se ha marchado allá, por esos mundos, en pos de las aventuras. Pero es el hombre más destartalado, más atarantado, más descuadernado, más desabrochado, que existe "por todo lo descubierto de la tierra". Yo le tengo, ni sé si afecto verdadero o verdadera lástima. Y tengo que reconocer, como en efecto reconozco, que, sobre manera, se me parece. Parecemos, para hablar en romance, hermanos. Mucho más todavía que hermanos: gemelos. Aunque, a decir verdad, Don Quijote de la Mancha se me hace, nacido de mí, mi otro yo. ¿Estaré en lo cierto? Y si lo estoy, ¿por qué nos diferenciamos tanto?

Don Quijote de la Mancha sale cuando se le antoja. Ustedes lo saben. Regresa cuando menos se lo espera. Más destartalado y más atarantado que primero. Yo, en cambio, me quedo en la casa. Estoy aquí a toda hora. Me doy cuenta de los cuchicheos de la señora Ama y de Antoñilla, mi sobrina. Veo trabajar, todo el santo día, al mozo. Veo entrar y salir a Su Reverencia. Unas veces, con Maese Nicolás; otra, las más, solo. Me consta que se tienen largas y alborotadas charlas con mi sobrina y con la señora Ama. Y con un nuevo amigo que ha llegado de Salamanca al pueblo. Es estudiante y habla hasta por los codos. Es bachiller, para más señas. Se llama Sansón Carrasco.

Digo todo esto como si no tuviera nada que ver con Don Quijote de la Mancha. Nada. Pero, de pronto, caigo en cuenta de que, como ya dije, somos como gemelos. Sí. Algo de esto hay. Porque, sin duda alguna, me constan los pasos de aquel caballero. Con fidelidad cabal. Como si los hubiera dado yo mismo. Los molinos de viento, los "desalmados yangüeses", la Sierra Morena, el caballo Clavileño, la Cueva de Montesinos, el Caballero de la Blanca Luna, el encantamiento de Dulcinea. ¿Cómo no ha perecido Don Quijote de la Mancha en uno u otro de estos descalabros? Tan fieros cuando físicos como terribles cuando morales. No ha perecido, tal vez, porque yo he andado a su lado: cosido, como si dijéramos, con él. Yo, sin que él se diera cata de ello, soy quien lo he salvado. Las gentes son, de nación, mal pensadas y peor determinadas. Cuántas veces no han estado, en las ventas, en los caminos, y hasta en los palacios, por acabar con él. No se han atrevido a tanto, sin embargo. Las he detenido, no sé cómo, yo. Sí. Tal como lo estoy diciendo. Las he detenido yo. En los instantes críticos, definitivos, se tropezaban conmigo. Y yo no sé qué es lo que tengo; pero mi cordialidad, mi sentido común, mis palabras sobre todo, desarmaron a todos. Por esto no ha perecido Don Quijote de la Mancha. No me cabe la menor duda.

Quién sabe si Don Quijote de la Mancha no piensa de mí otro tanto. Tanto es lo que nos parecemos. Parecemos, como dicen las señoras, dos gotas de agua. Quién sabe nada de nada. La vida suele ser confusa. El caso es que, durante los breves dos regresos que él ha hecho, nada me ha dicho. Por cierto que ahora, en esta salida, se ha demorado más que de costumbre. Ya debe venir, quién sabe cómo, hacia esta casa que, dígase lo que se diga, es sabrosísima. Ya debe venir.

¿Quién me metería a mí en la cabeza que Don Quijote de la Mancha, una vez que llegue y se reponga, se dedicará a la vida pastoril? Vayan ustedes, si les provoca, a saberlo. Por lo que a mí respecta, sólo tengo un pensado. Llamar a Don Quijote de la Mancha, en lo que no más llegue, a cuentas. Si él piensa en mí tanto como pienso yo en él, estamos hechos. Vamos a conversar largo sobre todas estas cosas. Sobre todas. Así sabremos, frente a frente, quién es quién. Si él es, como me temo, el otro yo mío. O si, al revés, soy yo el otro yo suyo. Estoy que me relamo de gusto por este encuentro. Lo verán. Va a ser sonado.

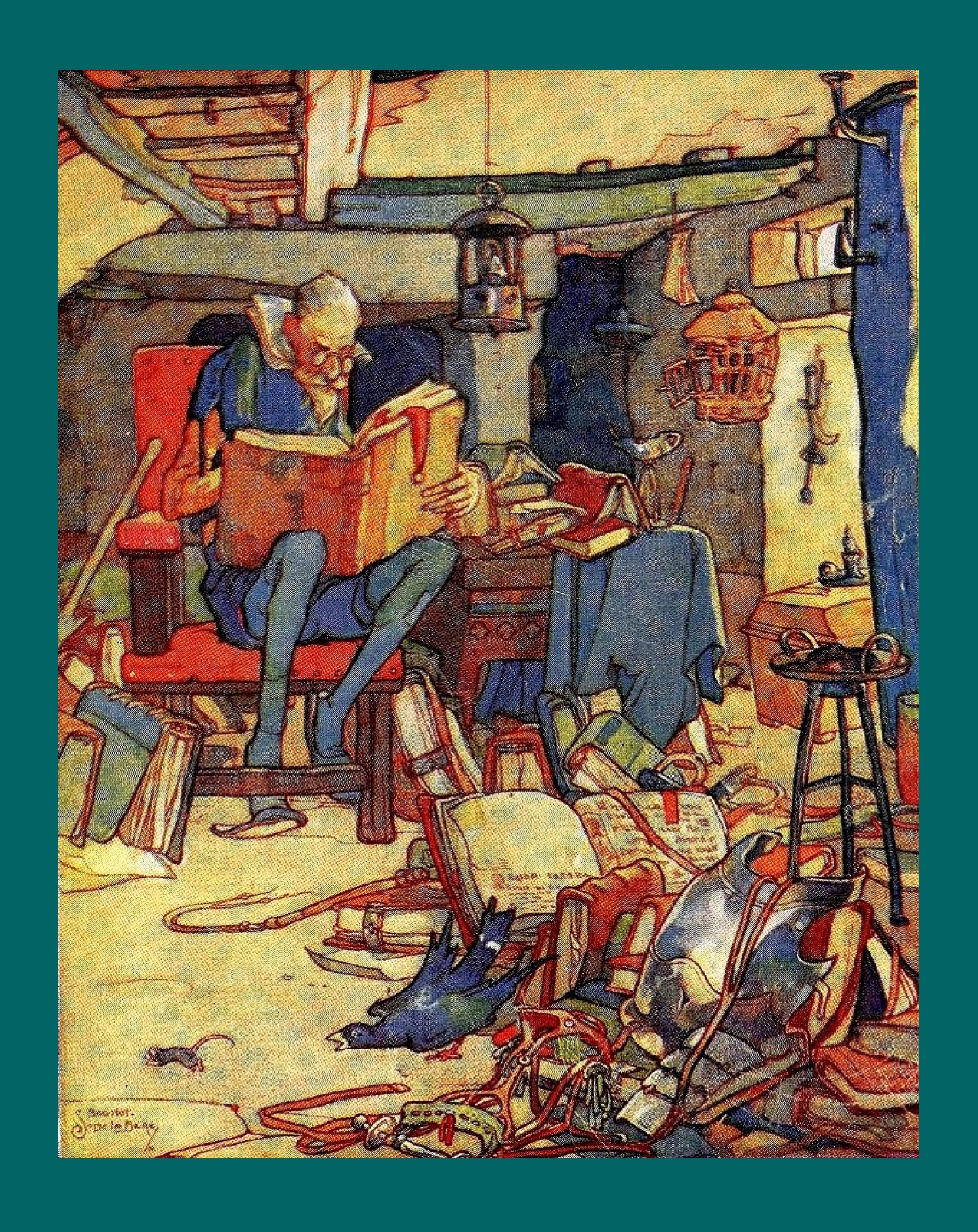
Pedro Pablo Paredes



autor: José Jiménez Aranda, Madrid, 1905



autor: José Jiménez Aranda, Madrid, 1905



autor: Stephen Baghot, Editorial Crowell, Nueva York, 1905

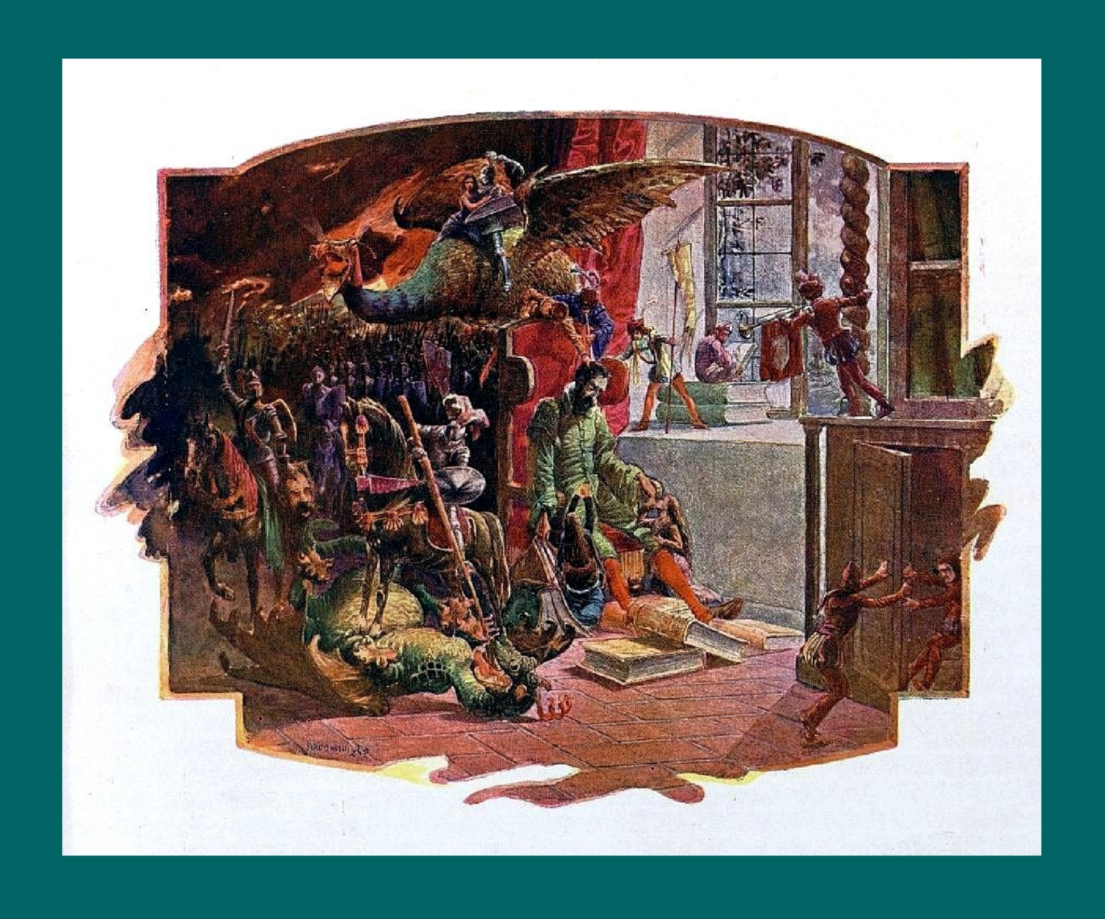
DELIRIO DEL QUIJOTE

No eran de viento los molinos, Sancho,
sino de tiempo.
Ha sido desigual la pelea, tan difícil.
Las aspas giraban hacia arriba, indiferentes,
y yo minúsculo abajo, en su sombra.
Eran de tiempo, Sancho, grandes
conos erguidos y en la cima un remolino indescrifrable.
Hubiera podido ganar la batalla
pero equivoqué las armas
y ahora me hundo.
Déjame ver tu cara
que perderé también, y arriba
busca sólo el sol,
porque no hay molinos de viento,
Sancho.

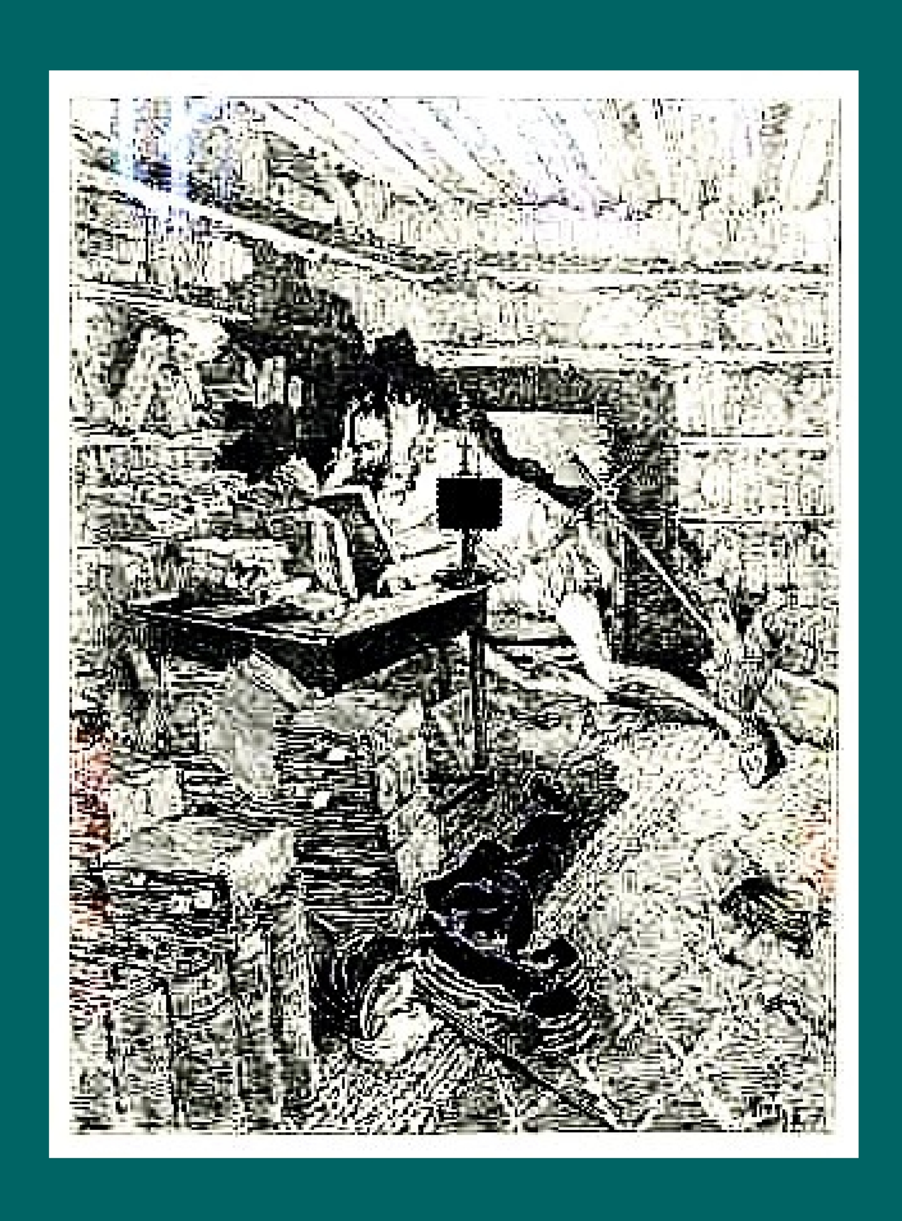
.

Círa Andrés

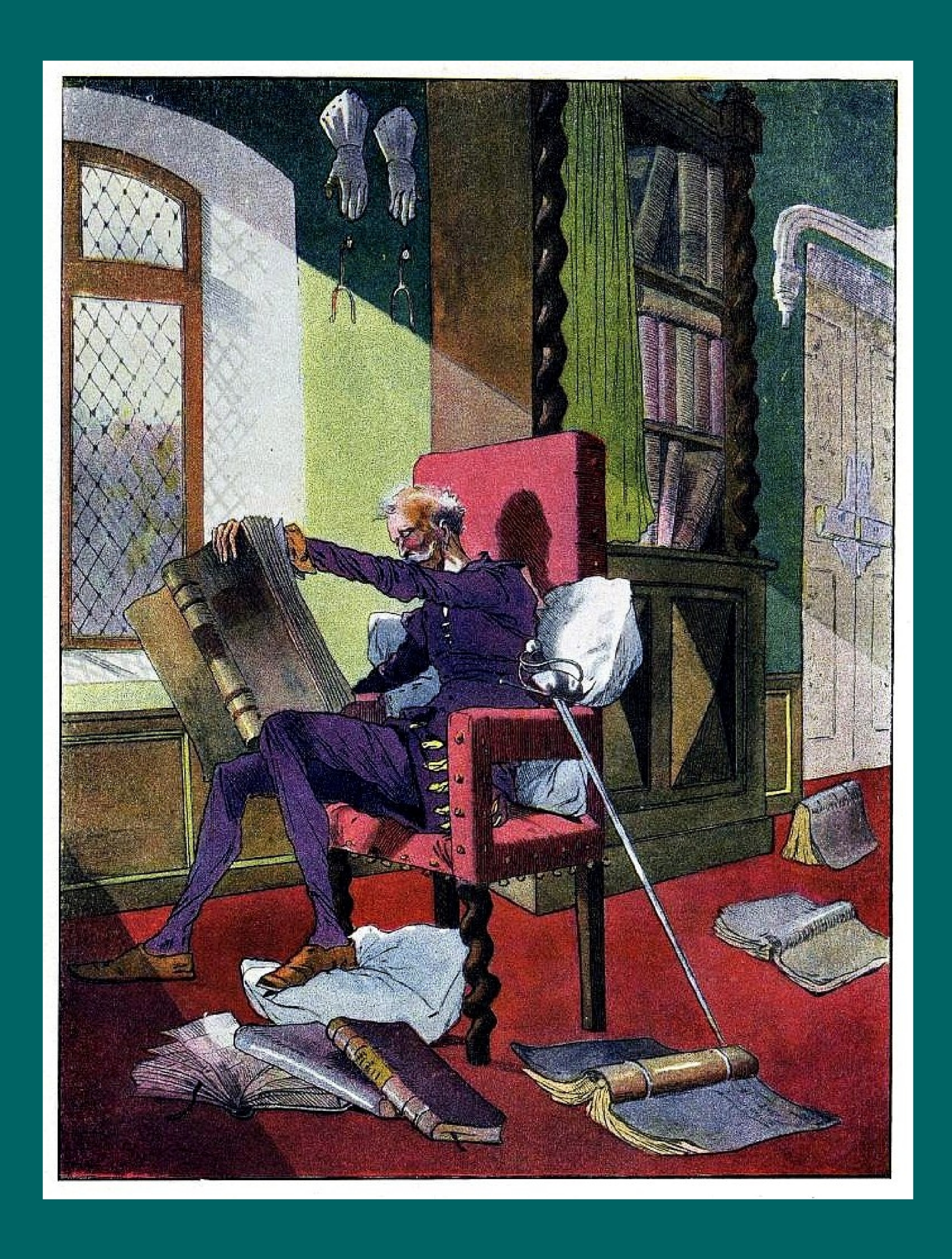
.



autor: Tasso, Barcelona, 1905



autor: Daniel Urrabieta, Nueva York, 1906



autor: Irene Giffey, Editorial Delagrave, París, 1907

PARÁBOLA DE CERVANTES Y DE QUIJOTE

Harto de su tierra de España, un viejo soldado del rey buscó solaz en las vastas geografías de Ariosto, en aquel valle de la luna donde está el tiempo que malgastan los sueños y en el ídolo de oro de Mahoma que robó Montalbán.

En mansa burla de sí mismo, ideó un hombre crédulo que, perturbado por la lectura de maravillas, dio en buscar proezas y encantamientos en lugares prosaicos que se llamaban El Toboso o Montiel.

Vencido por la realidad, por España, Don Quijote murió en su aldea natal hacia 1614. Poco tiempo lo sobrevivió Miguel de Cervantes.

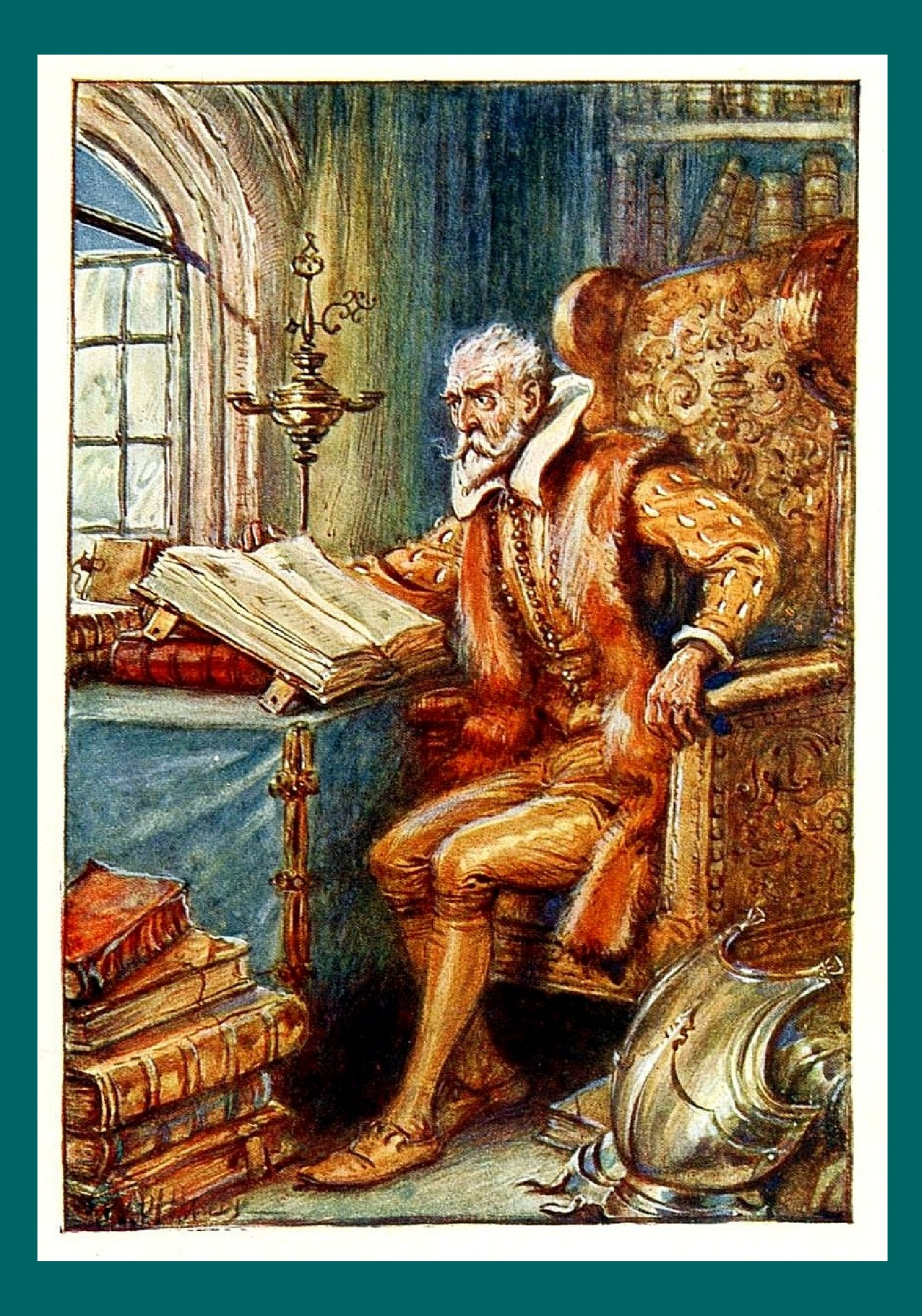
Para los dos, para el soñador y el soñado, toda esa trama fue la oposición de dos mundos: el mundo irreal de los libros de caballerías, el mundo cotidiano y común del siglo XVII.

No sospecharon que los años acabarían, no sospecharon quela Manchay Montiel y la magra figura del caballero serían, para el porvenir, no menos poéticas que las etapas de Simbad o que las vastas geografías de Ariosto.

Porque en el principio de la literatura está el mito, y asimismo en el fin.

Jorge Luis Borges

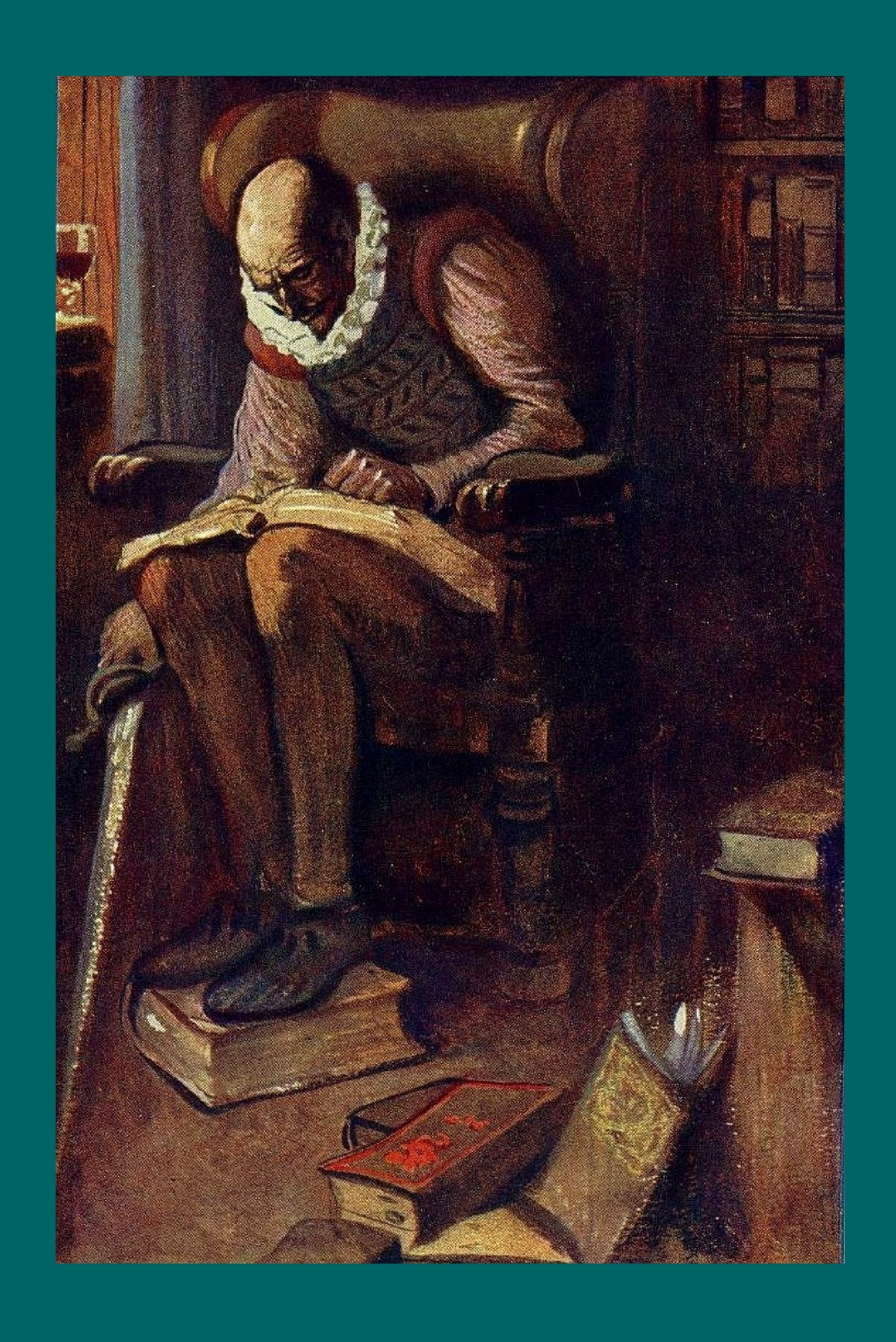
.



autor: .Paul Hardy, Londres, 1911



autor: .Thomas Derrick, Editorial Stokes, Nueva York, 1912



autor: Willy Planck, Editorial Paravia, Turín, 1912

DON QUIXOTE

Soneto de la locura

Es rica, mi pobre casa, en quimeras
y voy sin destino lidiando espantos,
mi nombre ha de romper obscuras eras,
tal cual Pentapolín, rey Garamanta.

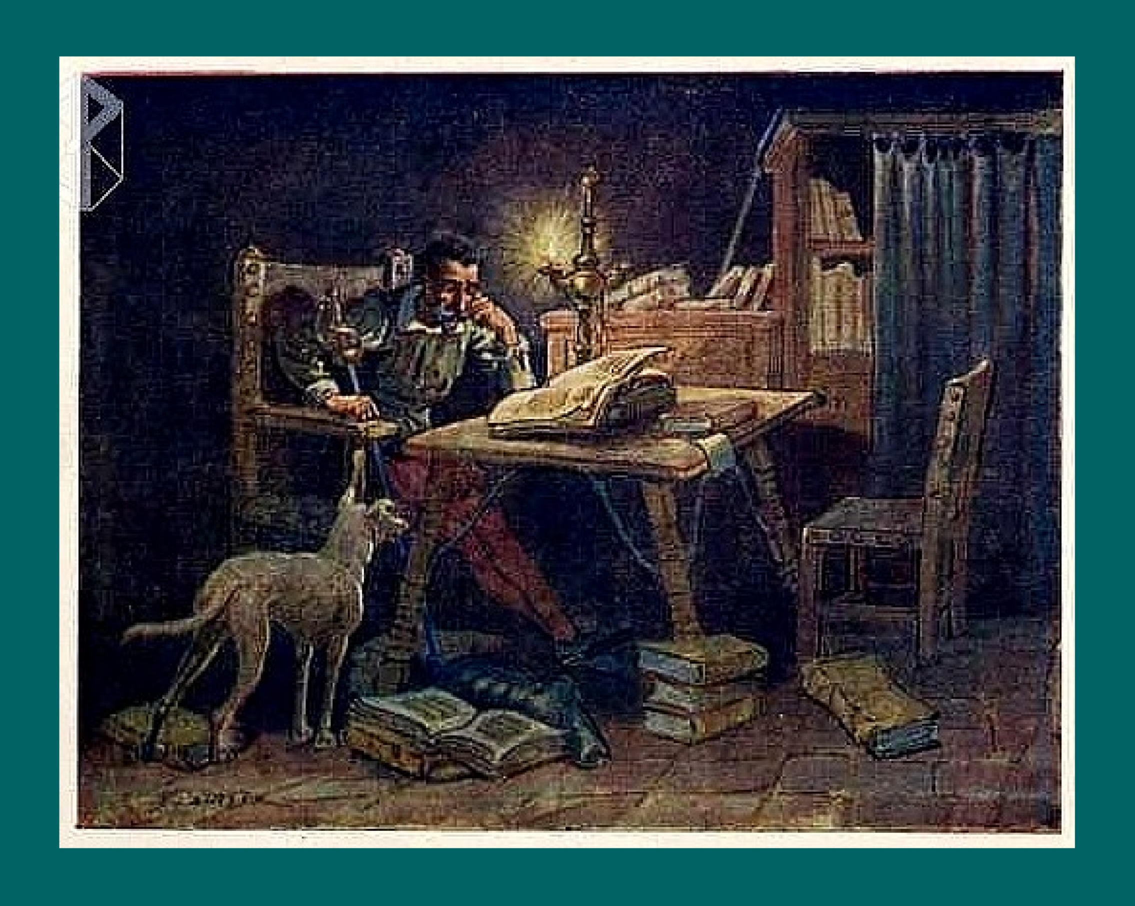
Ronda mi mente un tropel de batallas
jamás vistas en tierra, mar o infierno.
Si de la cocina escapa olor de ajo
me huele a aroma de la gloria eterna.

Doncellas a salvar, mil en la Tierra
y yo y mi rocín, chispa, grito,
fin a entuertos, héroe de seda y fierro,

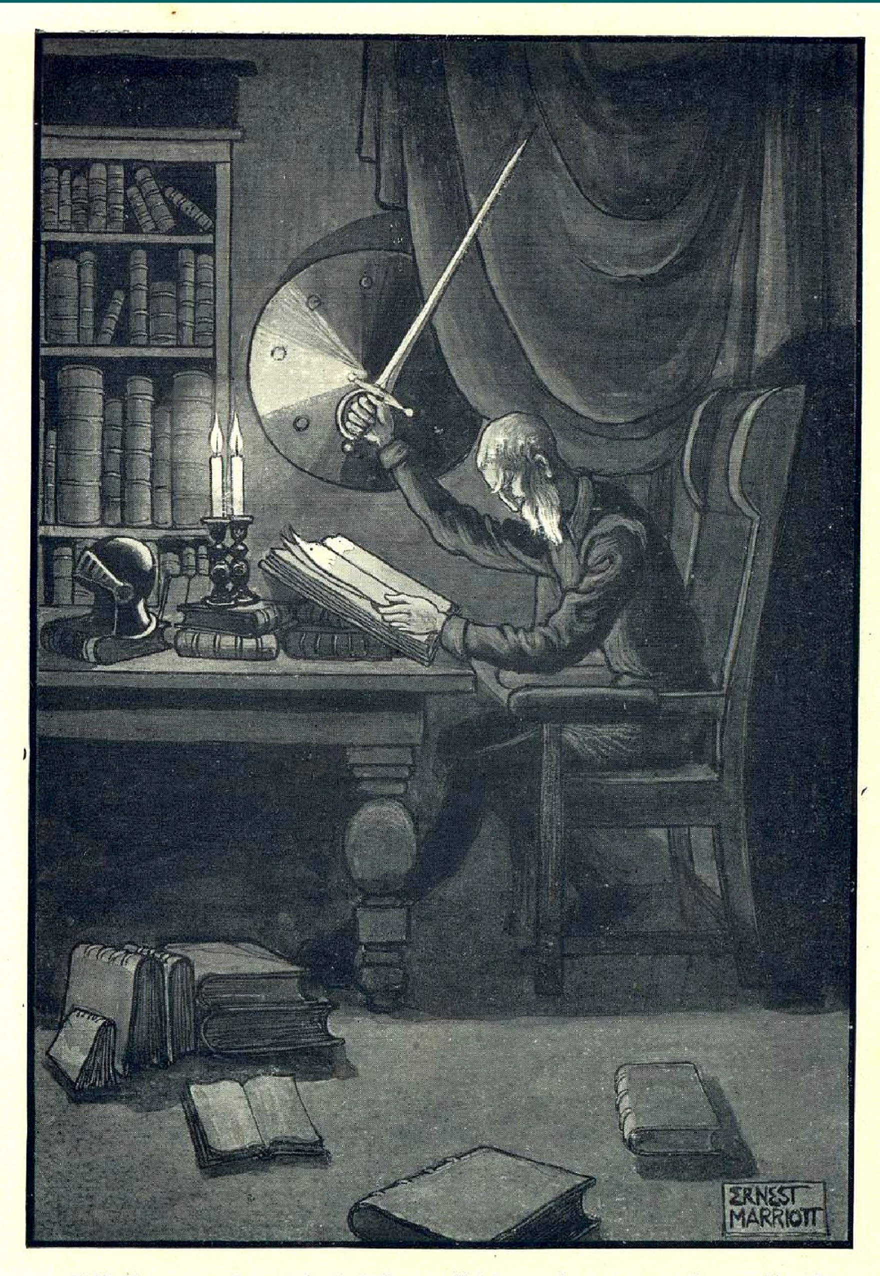
y no duermo, angustiado, y ceno nubes
con la obsesión de que al fin la bendita
Edad de Oro de las alturas baje.

Carlos Drummond de Andrade

.

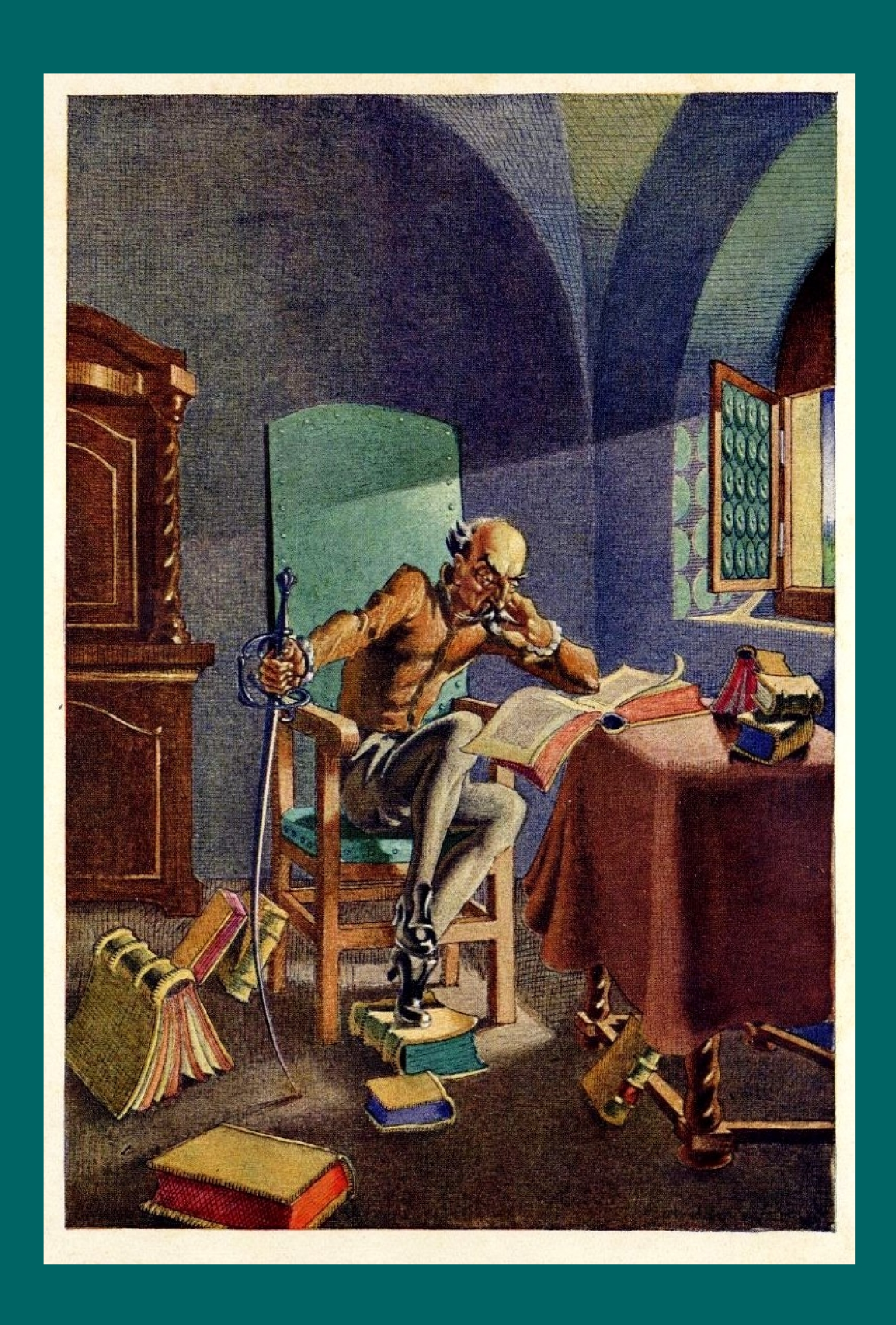


autor: Jaume Pahissa, Barcelona, 1916



"He began to imagine that these wild inventions were sober reality"

Don Quijote leyendo, por Ernest Marriott, Edit. Harrap, 1919



autor: Georg Scholz,Editorial Abel Müller, Leipzig, 1921

A NUESTRO SEÑOR
DON QUIJOTE DE LA MANCHA

¿Qué súbita llamada de aventura
te armó, señor, poeta y caballero?
Ya sin coraza fiel ni limpio acero
puedes cruzar la ilímite llanura.

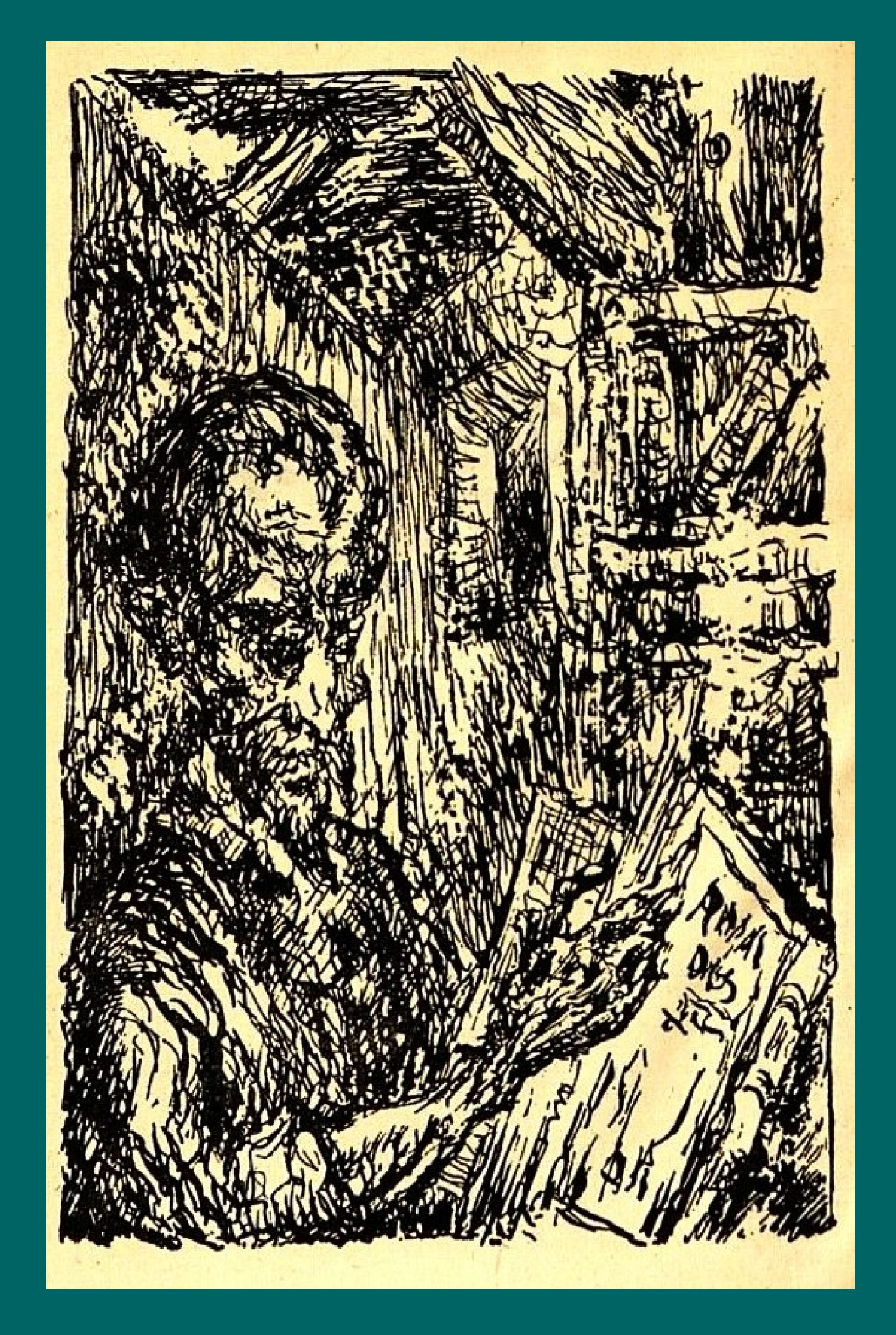
Tal en la luz la desolada altura
ciñe en la noche el pávido lucero,
puebla de claridades tu sendero
la encendida razón de la locura.

Apenas hoy, desnuda, en la memoria
yace tu sombra. Apenas la ilusoria
brisa del tiempo fustigó tu ceño.

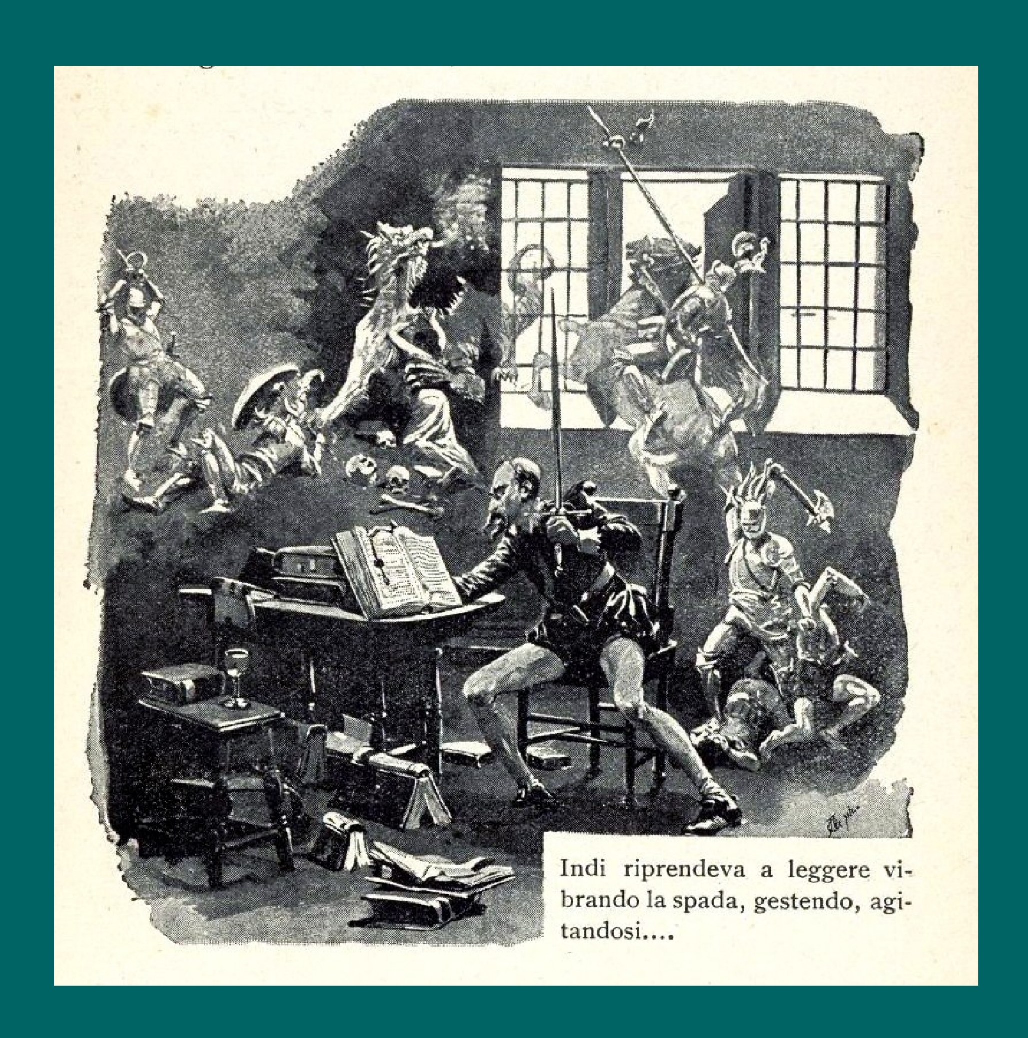
Sólo tu brazo, ciego en el vacío,
vela en su alucinado poderío
por la transida plenitud del sueño.

Dionisio Aymará

.

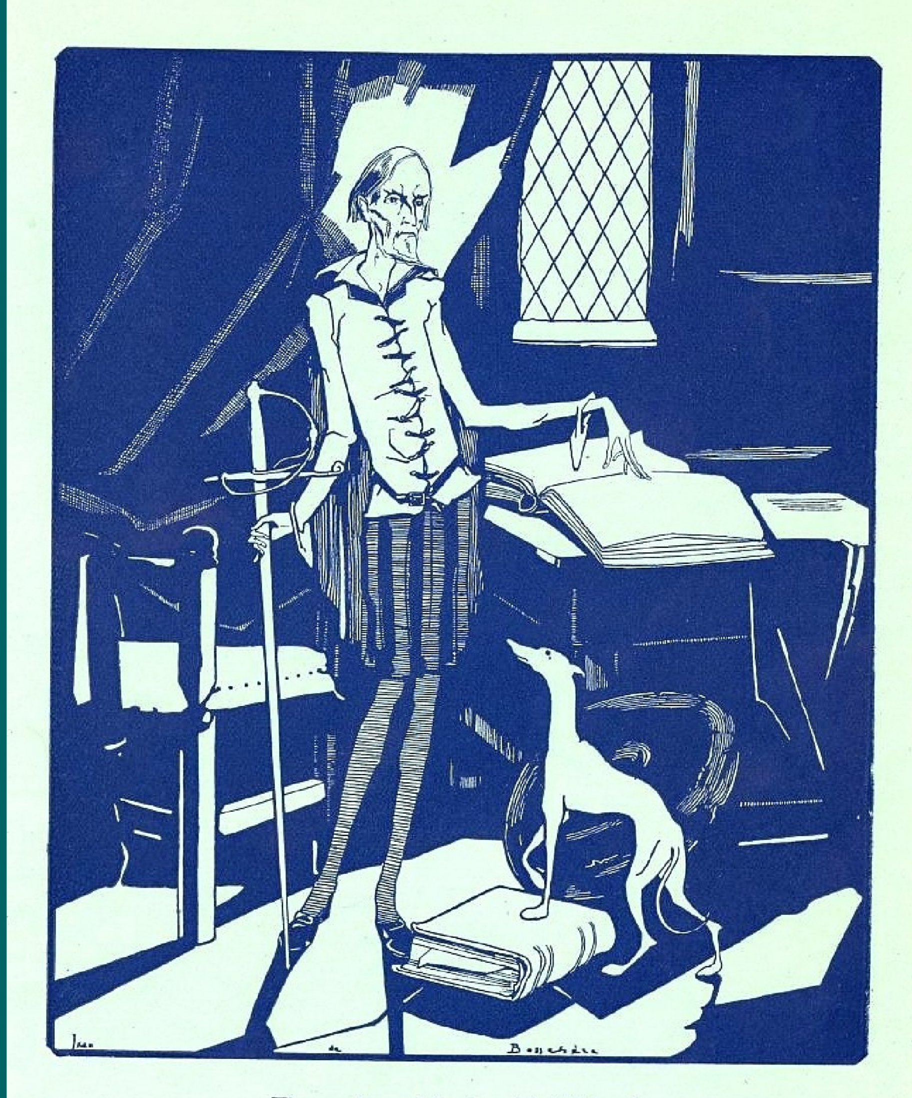


autor: Rudi Lesser, Editorial Brandussche, Berlín, 1922



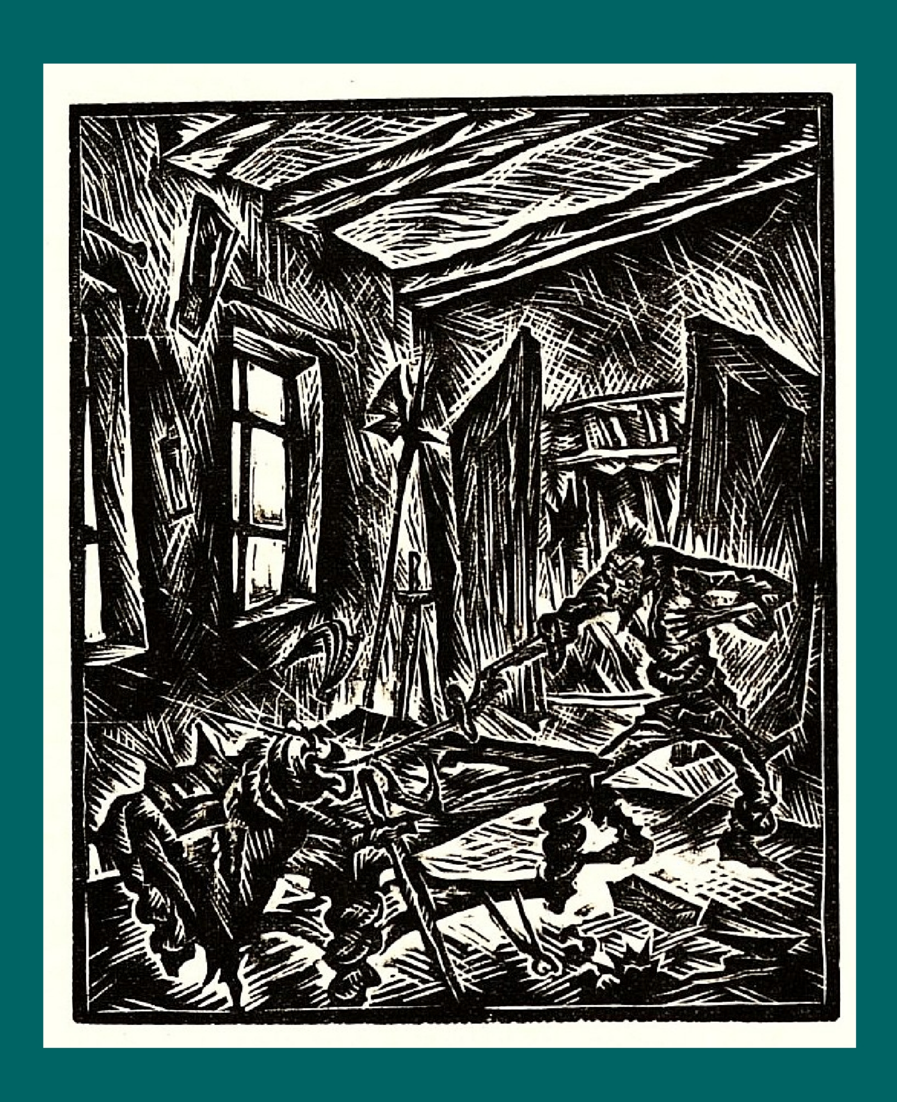
Indi riprendeva a leggere vibrando la spada, gestendo, agitandosi....

autor: Adolf Wald, Editorial Hoepli, Milán, 1922

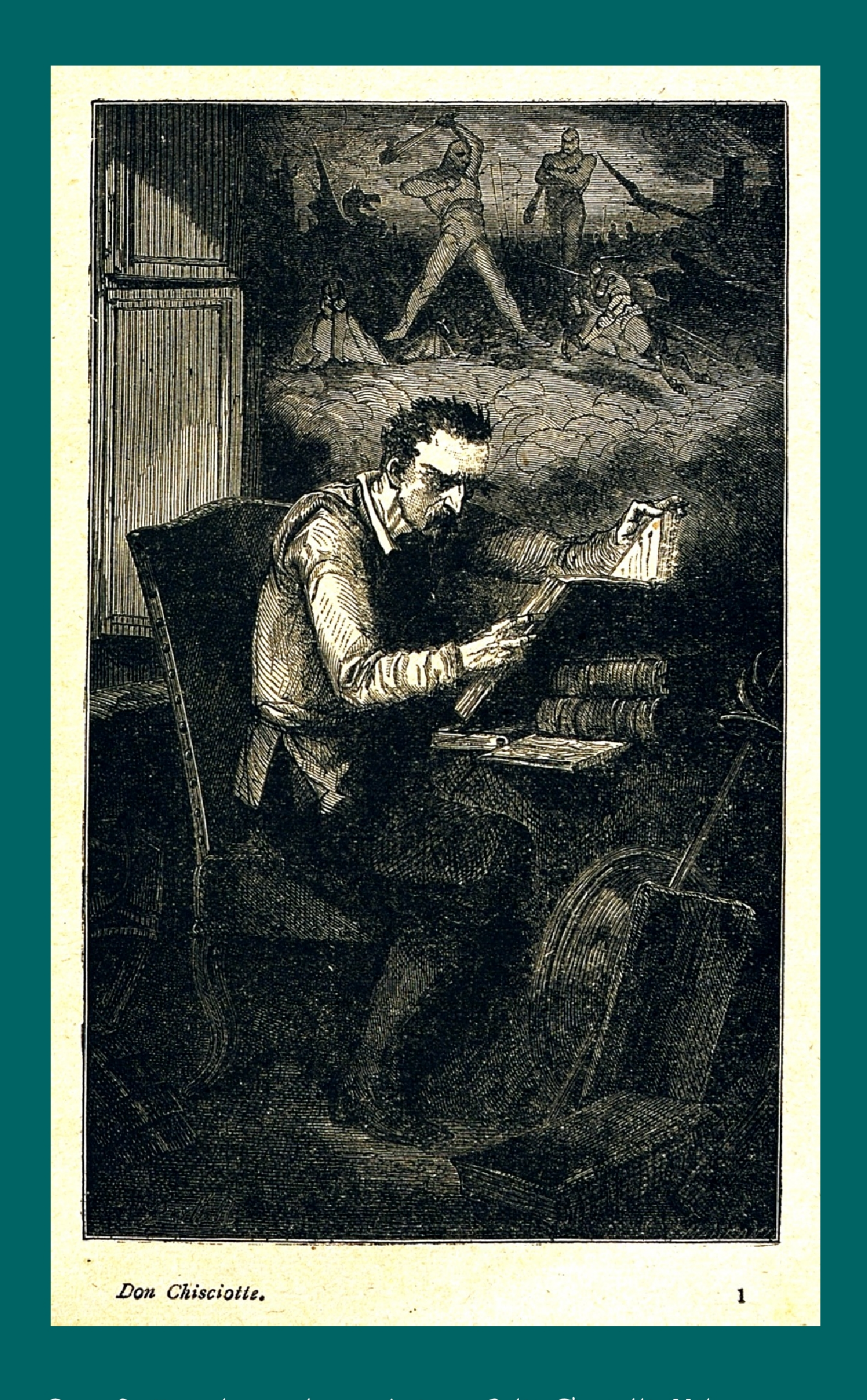


The reading of books of knighthood.

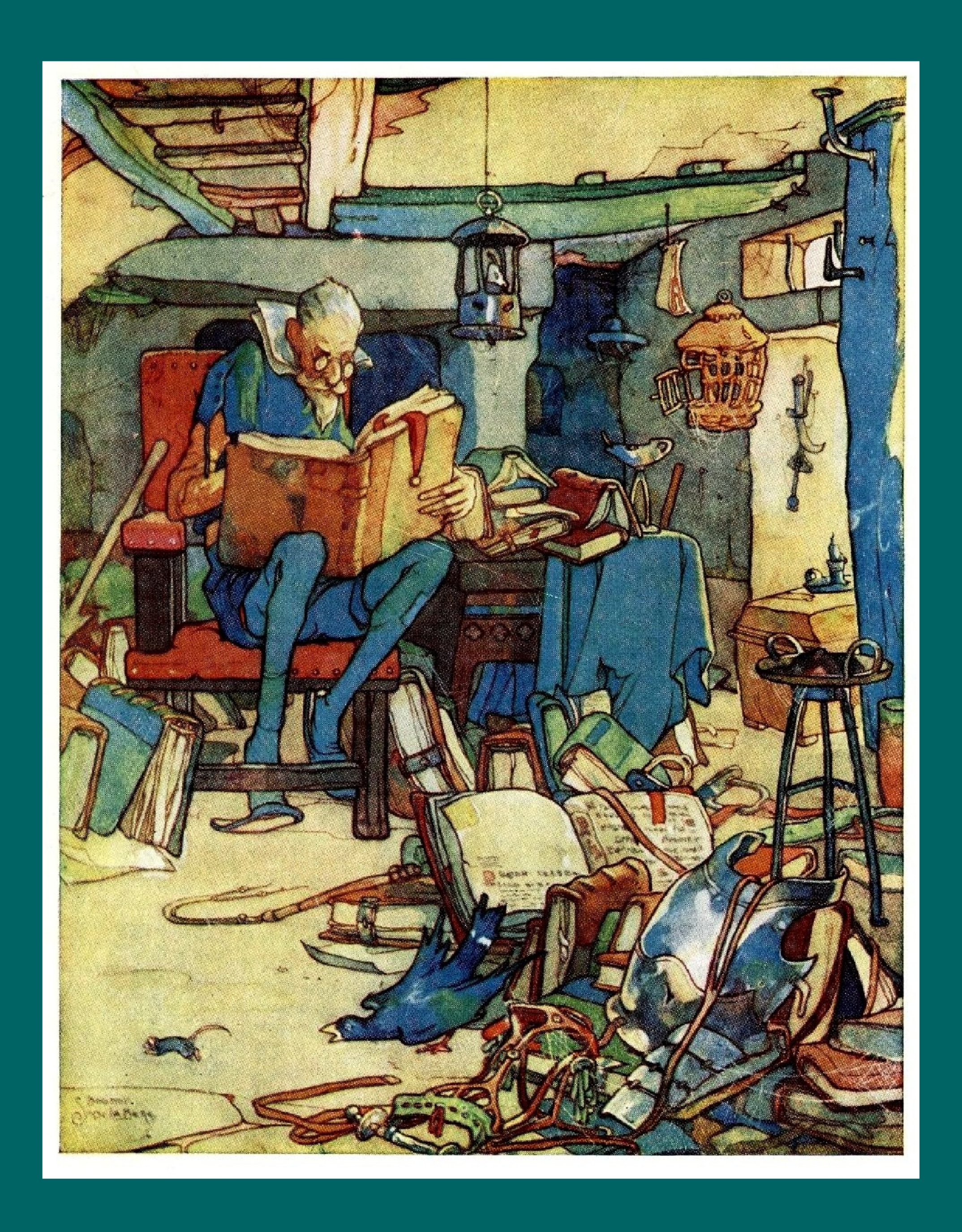
autor: Jean de Bosschere, Editorial Doran, Nueva York, 1923



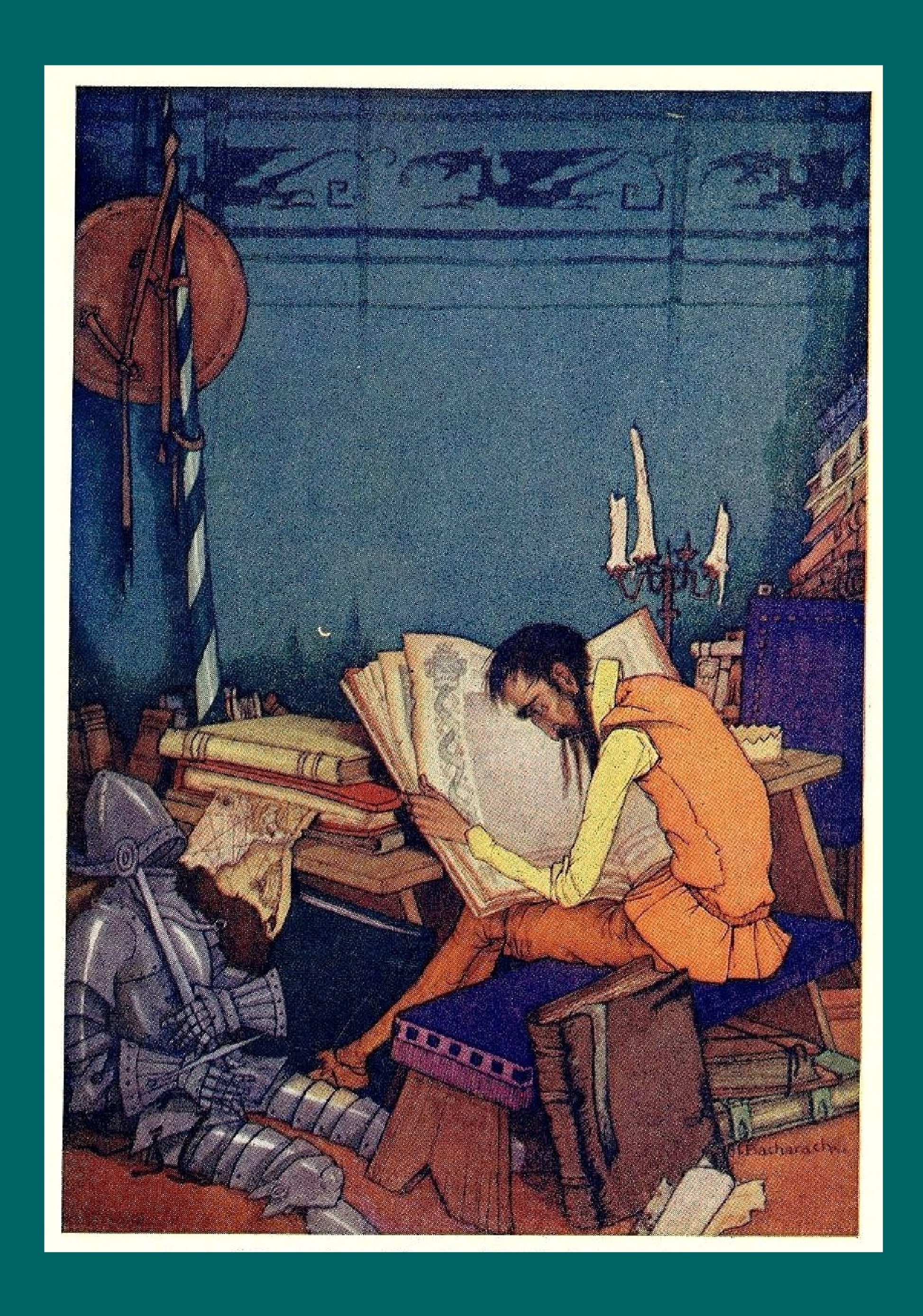
autor: Hans Alexander Mueller, Editorial Schroll, Viena, 1923



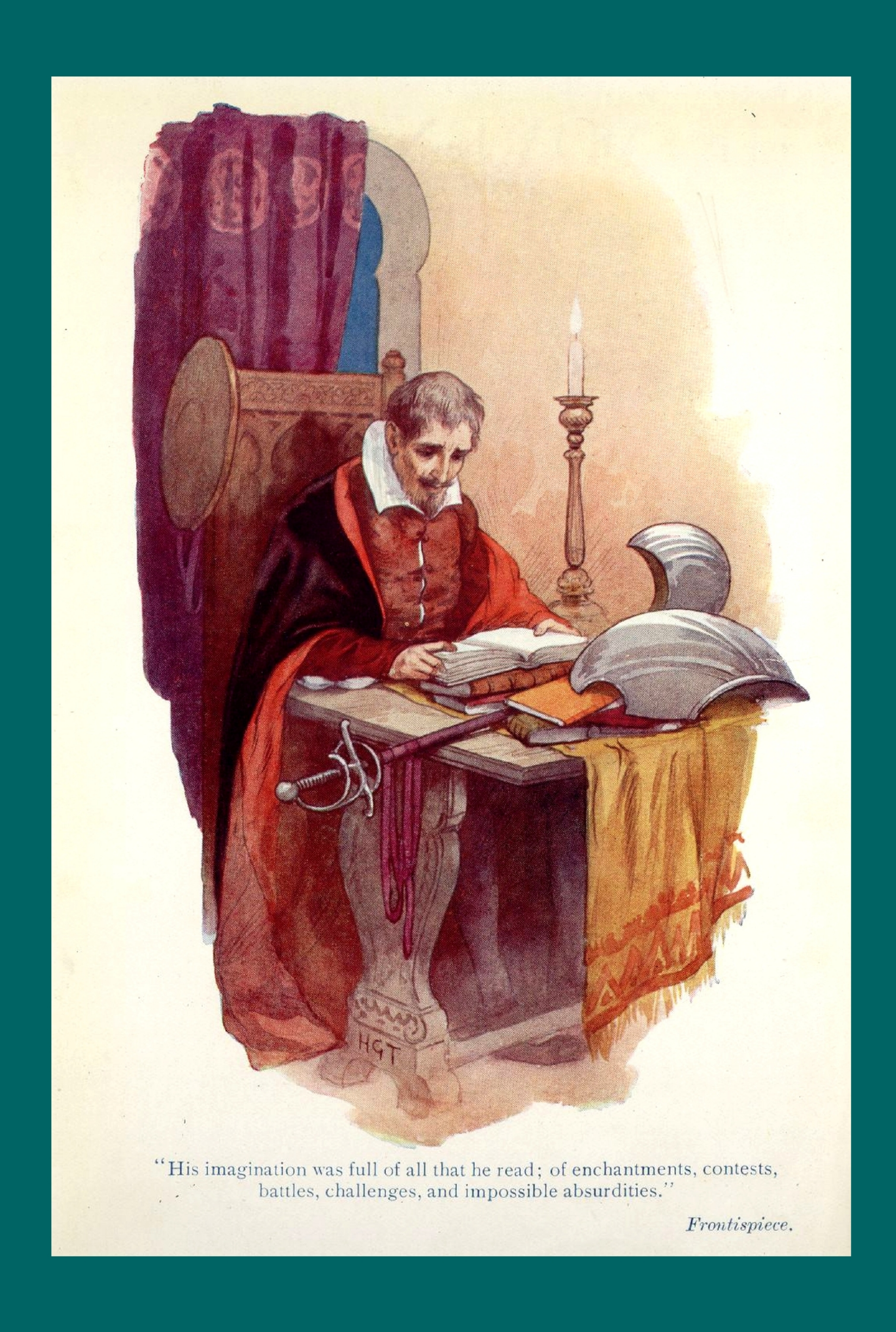
Don Quijote leyendo, anónimo, Edit. Fratelli, Milan, 1924



autor:Stephen Baghot, Editorial McMillan, Nueva York, 1926



autor: Herman Ilfeld, Editorial Mifflin, Boston, 1928



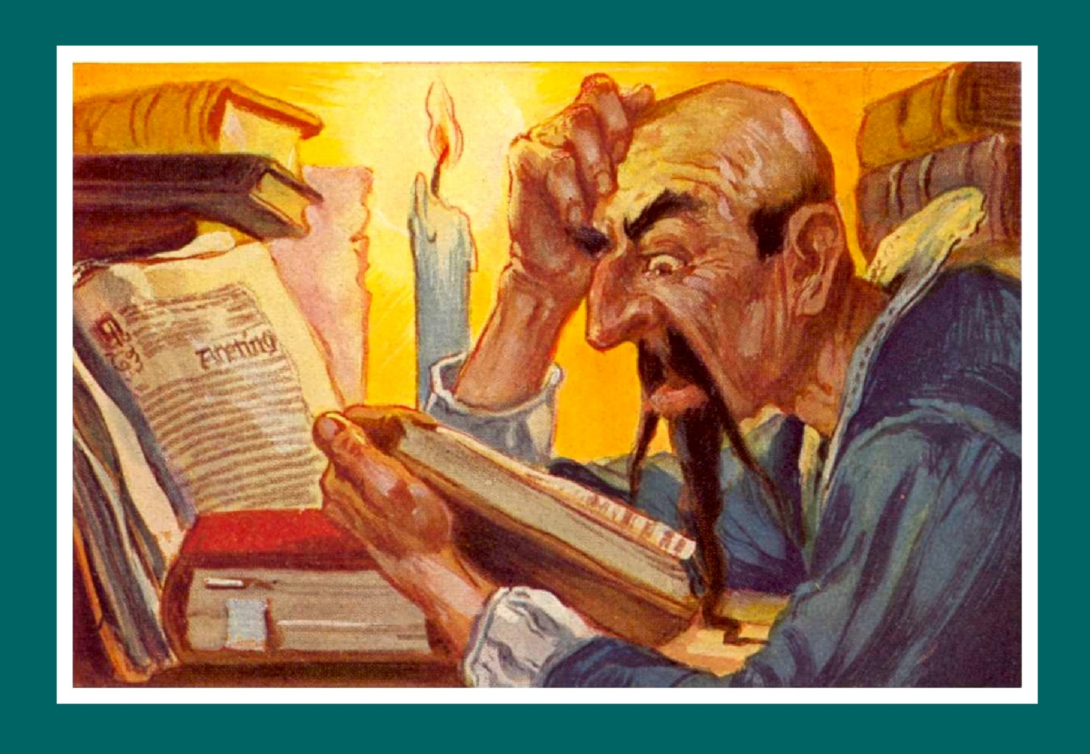
"His imagination was full of all that he read; of enchantments, contests, battles, challenges, and impossible absurdities."

Frontispiece.

Don Quijote leyendo, anónimo, Edit. Ward, London, 1929



Don Quijote leyendo, por Carlos González Ragel

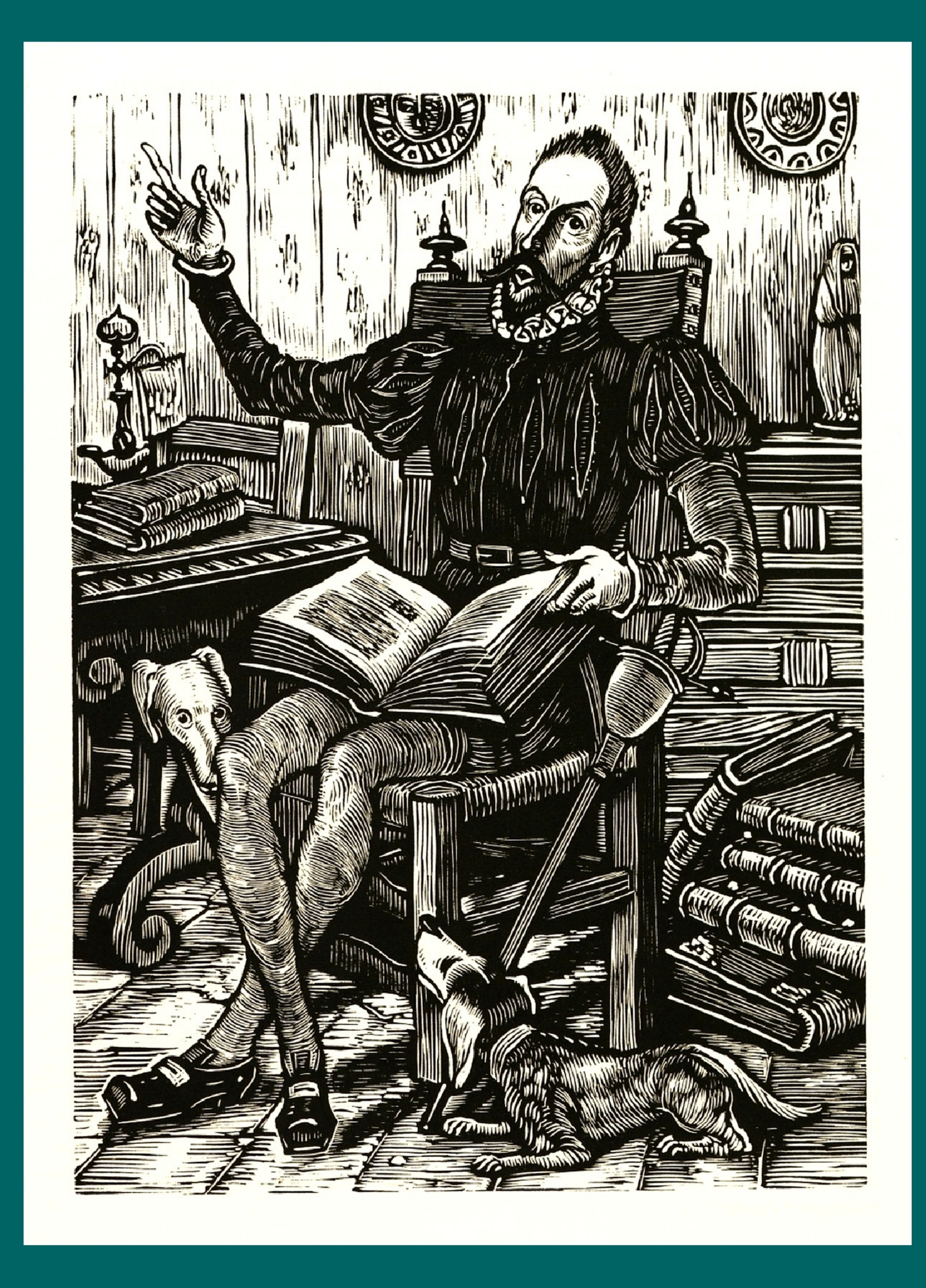


Don Quijote leyendo, Stefan Mart, 1933



Don Quichotte èn vint à se persuader qu'il devait se faire chevalier errant.

Don Quijote leyendo, Mowry, Edito. Flammarion, París, 1933



Don Quijote leyendo, Louis Jou, Edit Geneve Cramer, 1948

SUEÑA ALONSO QUIJANO

El hombre se despierta de un incierto
Sueño de alfanjes y de campo llano
Y se toca la barba con la mano
Y se pregunta si está herido o muerto.

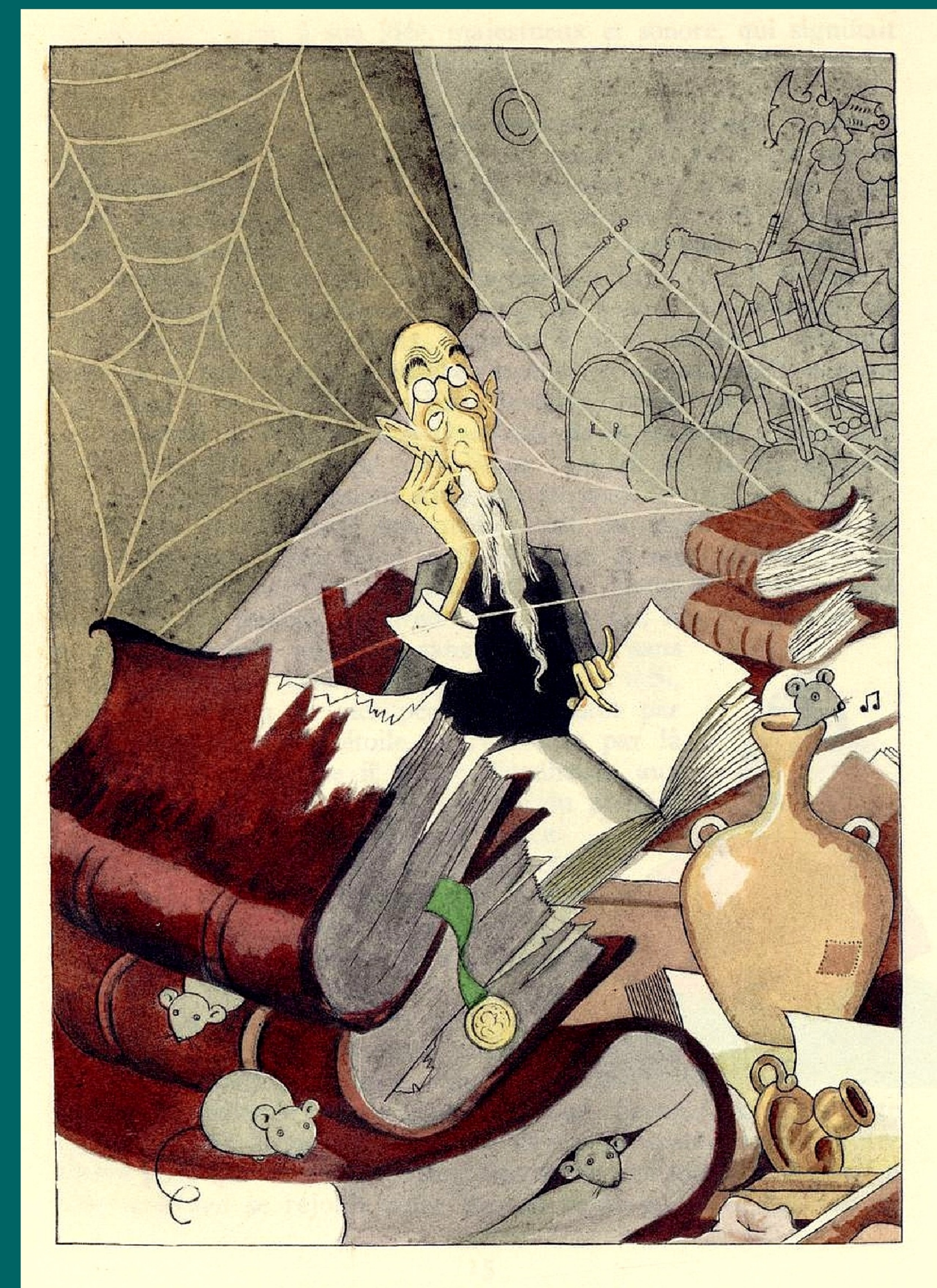
¿No lo perseguirán los hechiceros
que han jurado su mal bajo la luna?
Nada. Apenas el frío. Apenas una
Dolencia de sus años postrimeros.

El hidalgo fue un sueño de Cervantes
Y don Quijote un sueño del hidalgo.
El doble sueño los confunde y algo

está pasando que pasó mucho antes.
Quijano duerme y sueña. Una batalla:
Los mares de Lepanto y la metralla.

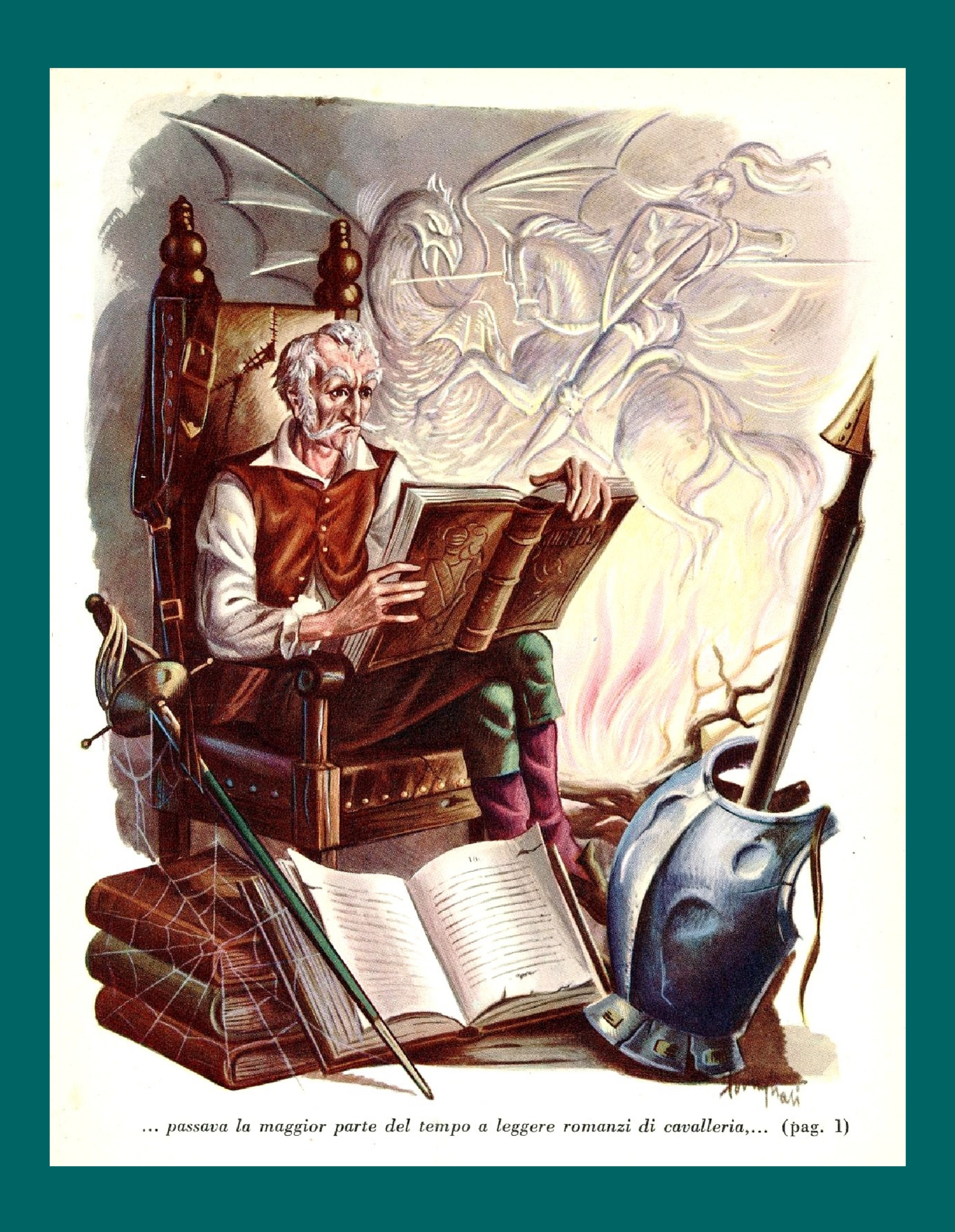
Jorge Luis Borges

.



Il pensait au valeureux Amadis

Don Quijote leyendo, Albert Dubou, Edit Valois,París, 1951



... passava la maggior parte del tempo a leggere romanzi di cavalleria,... (pag. 1)

Don Quijote leyendo, Edit. Paravia, Torino, 1954

CÓMO CONDENSAR A LOS CLÁSICOS

The Toronto Star Weekly, 20 de agosto de 1921

Casi han acabado el trabajo de condensar a los clásicos. Se trata de un pequeño grupo de entusiastas condensadores, supuestamente subvencionados por Andrew Carnagie, que han trabajado durante los últimos cinco años para reducir la literatura mundial a bocados comestibles para consumición del agotado hombre de negocios. Los miserables ha sido reducido a diez páginas. Parece que Don Quijote ocupa una columna y media. Las obras teatrales de Shakespeare no pasan de ochocientas palabras cada una. La Iliada y La Odisea cabrán en el texto de un componedor y medio cada una.

Es algo magnífico poner a los clásicos al alcance del hombre de negocios cansado o retirado, aunque estigmatice el intento de colegios y universidades de poner al hombre de negocios al alcance de los clásicos. Pero aún hay un modo más rápido de presentar el asunto a quienes han de correr mientras leen: reducir toda la literatura a titulares de prensa, seguidos de una pequeña nota que resuma el argumento.

Por ejemplo, El Quijote:

CABALLERO DEMENTE EN UNA LUCHA ESPECTRAL

Madrid, España (Agencia de Noticias Clásicas) (Especial). Se atribuye a histerismo de guerra la extraña conducta de don Quijote, un caballero local que ayer por la mañana fue arrestado mientras «combatía» con un molino. Quijote no supo dar una explicación de sus actos.

Ernest Hemingway

CHAPITRE I



LE FAMEUX DON QUICHOTTE DE LA MANCHE
COMMENT IL REÇUT L'ORDRE DE LA CHEVALERIE

Don Quijote leyendo, Edit. Delagrave, París, 1955



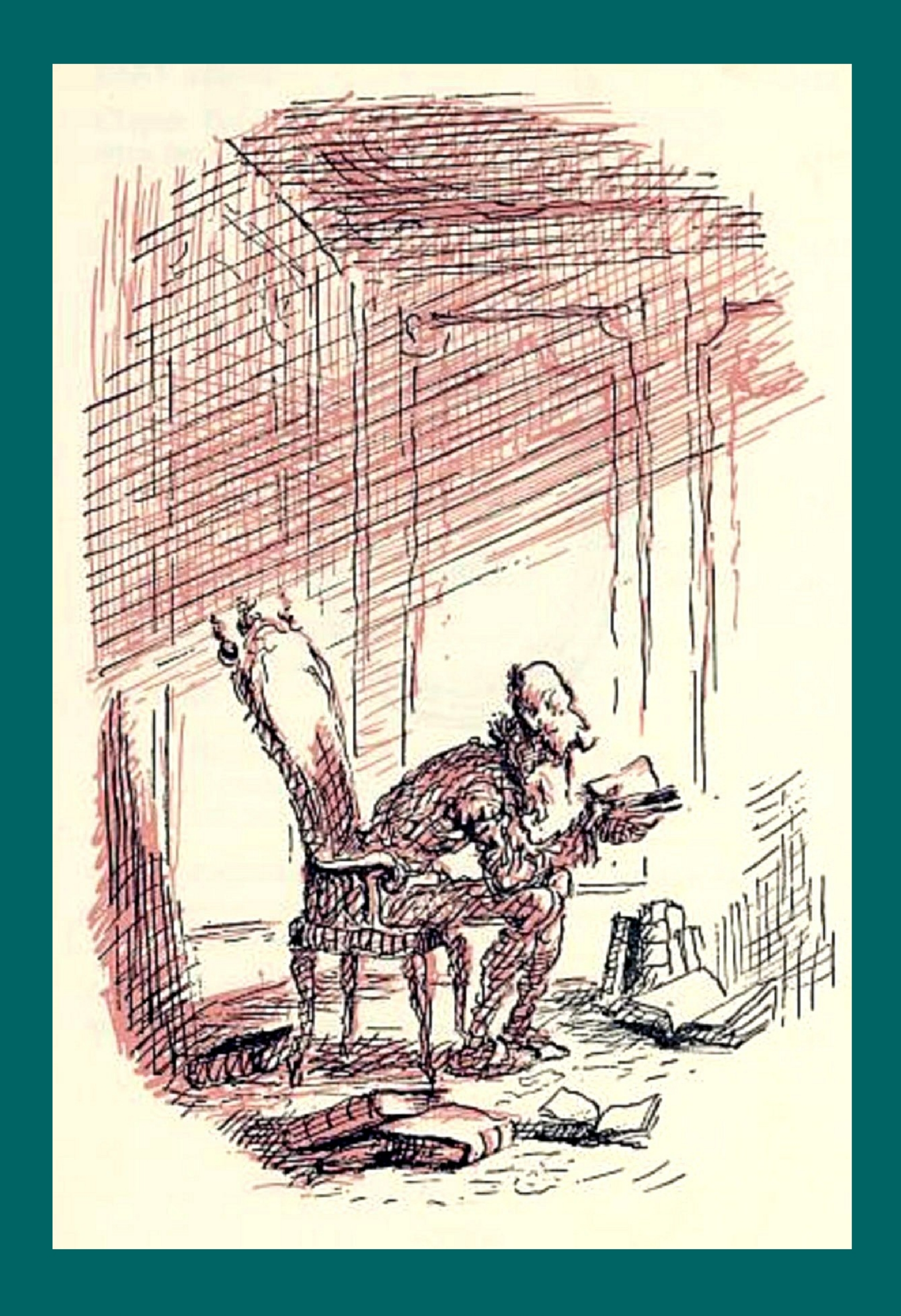
Don Quijote leyendo, Albert Hahn, Edit Nelissen, Amberes,1955

MONEDA 16

Tú,, amigo mío, muy en tu siglo xvii instalado,
lees -porque eso fue lo tuyo: leer y más leer-
en esa vieja moneda que recogiste del suelo
nuestra suerte: ves en ella con cierta sorpresa
el rostro pétreo de un ciego del xx, entiendes
que es el de un hombre que está cansado,
mientras yo en la mía palpo tan claramente
-ésa es la única forma que tengo de buscar
la luz de mi ser en los espejos- que soy tú,
que en verdad me llamo Alonso Quijano,
y leo allí ya sin leer que el autor que haría
nos conocer el músico y significativo amor
de la sin par Dulcinea es un sueño gastado

Luis Correa-Díaz

.



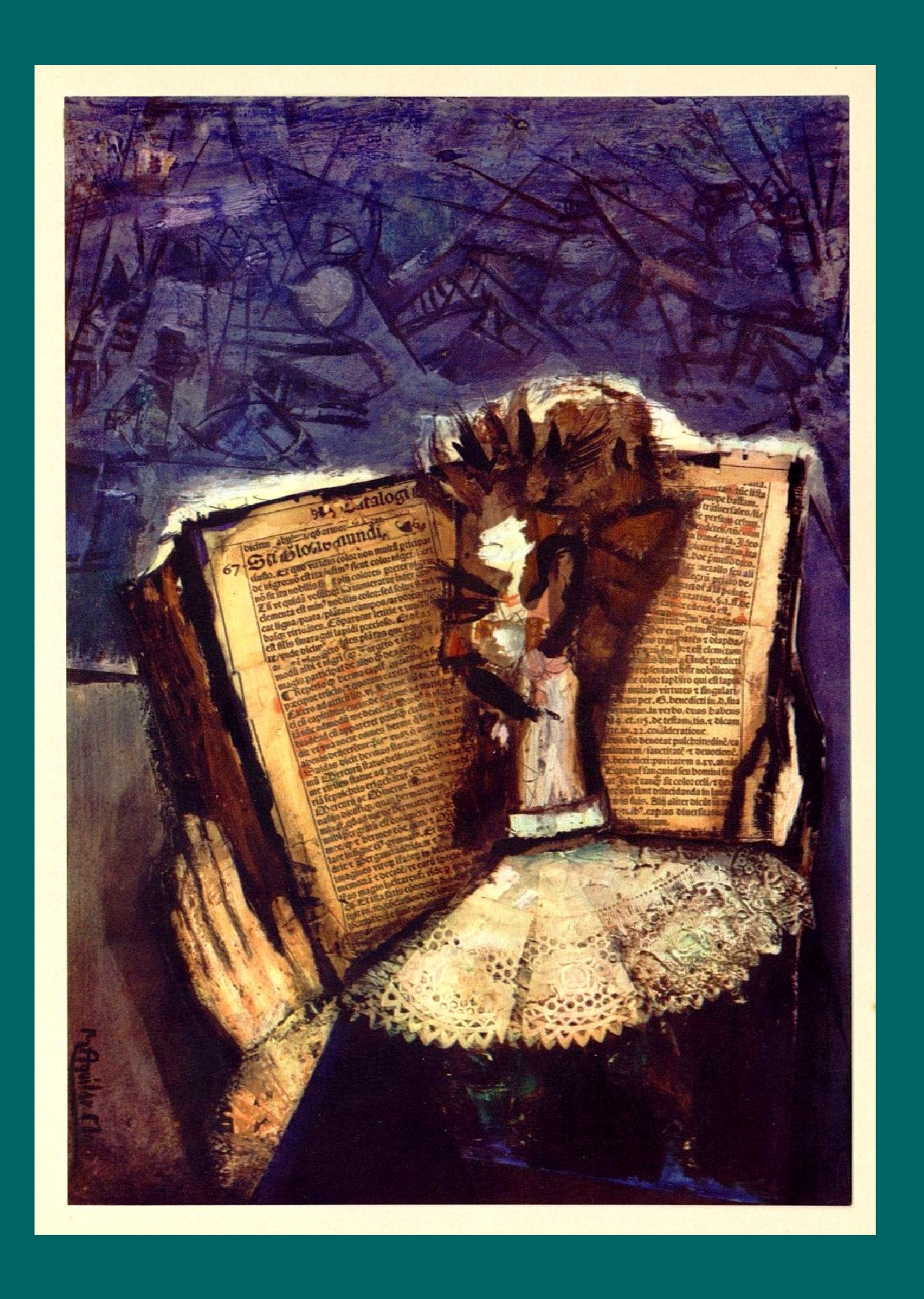
Don Quijote leyendo, Edit. MacMillan, New York, 1957

DULCINEA DEL TOBOSO

Leyó tantas novelas que terminó perdiendo la razón. Se hacía llamar Dulcinea del Toboso (en realidad se llamaba Aldonza Lorenzo), se creía princesa (era hija de aldeanos), se imaginaba joven y hermosa (tenía cuarenta años y la cara picada de viruelas). Finalmente se inventó un enamorado al que le dio el nombre de don Quijote de la Mancha. Decía que don Quijote había partido hacia remotos reinos en busca de aventuras y peligros, tanto como para hacer méritos y, a la vuelta, poder casarse con una dama de tanto copete como ella. Se pasaba todo el tiempo asomada a la ventana esperando el regreso del inexistente caballero. Alonso Quijano, un pobre diablo que la amaba, ideó hacerse pasar por don Quijote. Vistió una vieja armadura, montó en su rocín y salió a los caminos a repetir las hazañas que Dulcinea atribuía a su galán. Cuando, seguro del éxito de su estratagema, volvió al Toboso, Dulcinea había muerto.

Marco Denevi

.

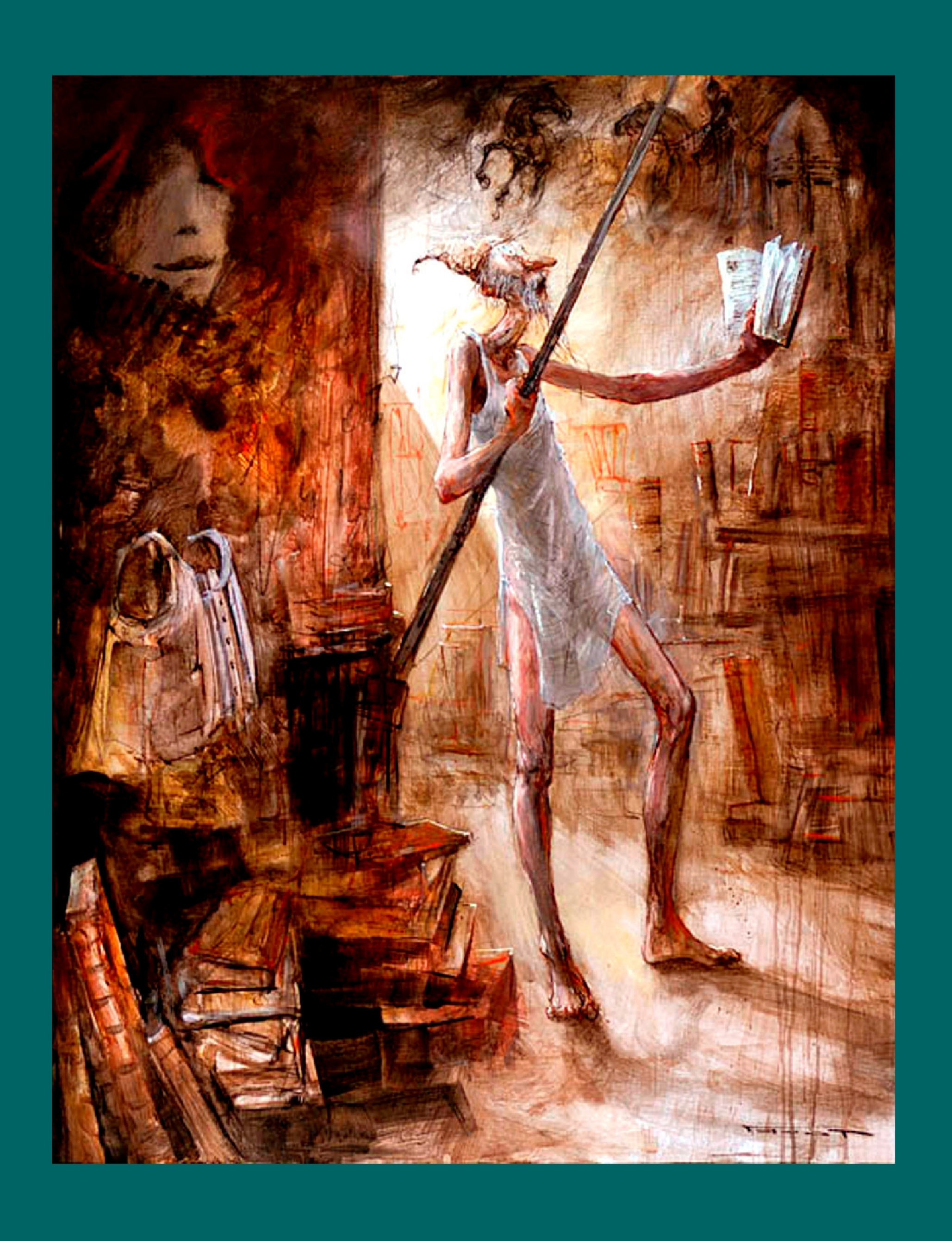


Don Quijote leyendo, M. Aguilar, Edit Marín, Barcelona, 1961

DON QUIJOTE IMPUGNA A LOS COMENTADORES DE CERVANTES POR RAZONES PURAMENTE PERSONALES

Seco
apergaminado por las largas vigilias
leo una vez y otra
la misma historia de esa Dulcinea
que no es historia porque yo la veo
claramente detrás de las paredes
y en las hojas del bosque rumoroso
que son las que mejor cuentan su historia.
Cómo van a saber lo mismo que yo sé
gentes que sólo saben
refocilarse en su ceguera
ayudados por turbios lazarillos
malandrines
falsos comendadores
que nunca vi en mis libros verdaderos.
Cómo van a saber si aquí el que ama
a una mujer soy yo. Y si no fuera
por el bueno de Sancho a quien le basta
creer para mirar y que ama todo
cuanto sus ojos miran
más valdría
(como dirá Vallejo cuando yo me haya muerto)
que se lo coman todo y acabemos.

Pedro Lastra



Don Quijote leyendo, Marcel Nino Pajot, 1990

A LOCUCIÓN A DON QUIJOTE,
AL FILO DEL FIN DEL SIGLO

Si todavía cabalgas, encanijado viejo,
desde el reseco cuero de la Mancha
hasta la mar de América por donde
tantas desgracias nos vinieron, tantos
monstruos paridos por el Sordo
en las mudas paredes de la Quinta,
tantos carabelones donde ni una
rata más cabía, ni un sifilítico,
ni un cura, ni un loco más;

si todavía cabalgas, digo, ha de ser
a lomo de caballo genial alimentado
con la paja del pueblo, a lomo
de sílabas silvestres, cribadas
por el docto Gutierre de Cetina,
y cebadas acá y amancebadas
en los catres del Cuzco, en las hamacas
colgadas por amor en la manigua
y a flor de barracón.

Tengo un libro en mis manos amarillo
que antes fuera del brazo de mi padre y antes
atado al metacarpo del abuelo.
No otra cosa leyeron sino tus desventuras
de abadejo. Sin lomo está, sin tapa,
mal cosido y peor enjaezado,
con tachas de jamelgo por las márgenes,
como si hubiera andado en las alforjas
locas de las generaciones.

Pronto, caballo, padre, libro, abuelo
entran volando al reino de las homologías
en cuyo escudo Polifemo muele
la mugre candeal; a donde cada puta
se debate en dama; y el castillo es venta;
la bacía, cetáceo; perfume, la oveja
herida en el centro de sus efectivos;
y locura es cuerda con qué atar
el cabo de los nombres a las cosas.

Magro abuelo de sable antojadizo,
tosco más que los troncos
de palma rebanados; abuelo desdentado
si no fuera por seis de nata turbia
torcidos, peor dispuestos y mal correspondidos;
herido en el espanto y preso
en los campos de Argel; abuelo recogiendo,
a mano sola, las hojas de tabaco
sobre el lomo del trópico;

abuelo Inquisidor que vino
del cielo pedregoso de Castilla,
abuelo sajador que trajo uña
de acero toledano, carbonero
curioso de Canarias, labrador
de Mallorca, andaluz de aceituna,
gallego de las rías, baturro, corso pobre,
negro abuelo del Congo de Palés;
todos locos y mancos, por supuesto.

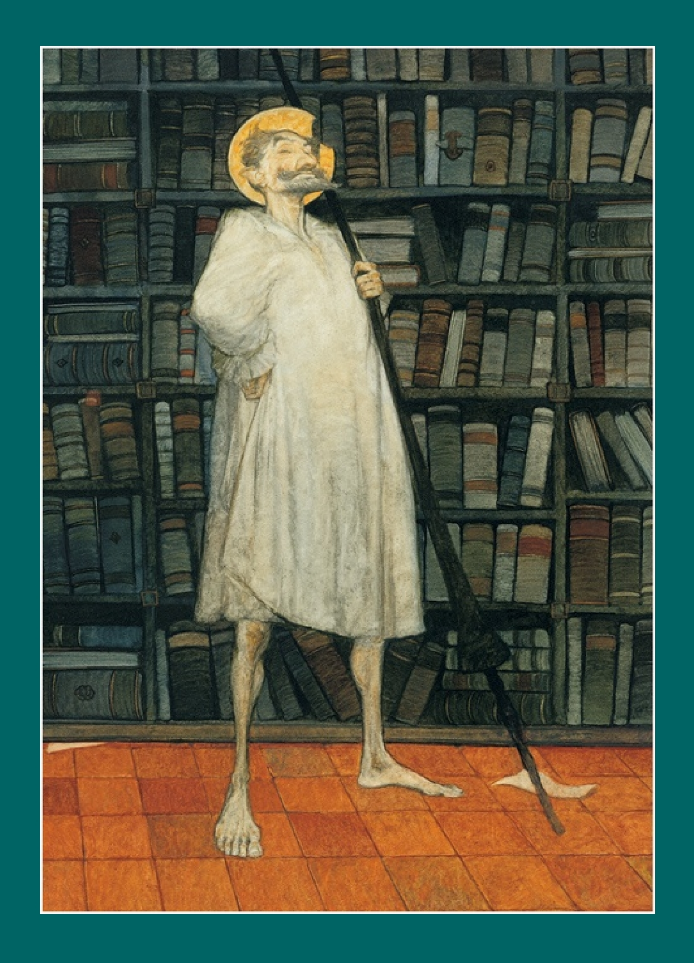
Si todavía cabalgas, digo, que ha de ser
porque acá te mechamos la lengua.
Porque tuvimos brumas para engordar la fauna
anfibia de la imaginación.
Calderón, esa cola tan larga y escamosa,
y Góngora, pujando por salirse del cajón,
y Quevedo, que no cupo en sus sueños, y Teresa
con esa irreverencia de cebolla, alcanzaron acá
su adecuada extensión de playa oscura.

Mira ahora este emporio de guanábanas,
está tierra podrida de delirios,
estos decapitados guacamayos, mira
estos campos húmedos más propios para locos,
esta alucinación andante, mira
estas crestas gigantes, estas ínsulas,
estas aguas dementes, estos proliferantes
bacilos exquisitos, tanta, tanta escudilla
tomada del orín; escucha

de noche los discursos de los loros,
oye la palabra mutante,
el monólogo audaz de las lezamas,
las palabras que Borges vocifera
desde un hoyo en Ginebra, la grita
del bestiario, los tambores de Ogún,
y dime, si no es esta tu casa,
si a lomo clavileño no cabalgas
sobre el sueño del sueño.

Dime, señor y abuelo mío,
loco de ultramarinos que mueres,
como el siglo, postrado de cordura, dime,
si no es tiempo de alzarnos a la altura
de la cabalgadura, vestidos de pastores
salir a buscar putas, quimeras, vellocinos,
manatíes que amar sobre la arena,
ahora cuando el gallo rompe los siete sellos
y ve volar en cantos la utopía.

José Luis Vega



Serie "El libro de arena"

vol. 1- Don Alonso Quijano, el lector

vol. 2- Bibliotecas secretas

vol. 3- Máquinas de leer

Editorial Torre de Viento